

# AMÉRICA-LATINA

No. 2.

LONDRES, 15 DE ENERO DE 1917.

VOL. III.



A fin de evitar para siempre tan dolorosos sacrilegios, el pacifista sincero debería tener por lema: "Hacer hasta el fin la guerra a la guerra."



## La Respuesta de los Aliados a la Nota del Presidente Wilson.

**M.** ARISTIDE BRIAND, Presidente del Consejo de Ministros de Francia y Ministro de Negocios Extranjeros, recibió el día 10 de Enero, a las 2.30 p.m., a Mr. Sharp, Embajador de los Estados Unidos, y le entregó en nombre de todos los Gobiernos aliados, la respuesta que dan a la comunicación hecha por el Presidente Mr. Wilson a los Estados beligerantes el 19 de Diciembre. M. Briand entregó al mismo tiempo a Mr. Sharp una nota en la cual el Gobierno belga, al adherirse enteramente a la respuesta común de los aliados, manifiesta su gratitud por los servicios generosos que ha recibido Bélgica del pueblo americano. El Barón de Beyens, Ministro de Negocios Extranjeros de Bélgica, asistió personalmente al lado de M. Briand a la audiencia del Embajador norteamericano. Las notas, traducidas del texto oficial, son como sigue :

### Contestación de los Aliados.

“ Los Gobiernos aliados han recibido la nota que les fué enviada el 19 de Diciembre de 1916 en nombre del Gobierno de los Estados Unidos. La han estudiado con el cuidado que les merecen, tanto la gravedad del momento, cuanto la sincera amistad que les une al pueblo americano.

De una manera general, desean declarar que rinden homenaje a la elevación de sentimientos en que se inspira la nota americana, y que se asocian con todos sus deseos al proyecto de creación de una liga de naciones para asegurar la paz y la justicia a través del mundo. Reconocen todas las ventajas que significan para la causa de la humanidad y de la civilización, la formación de reglamentos internacionales destinados a evitar los conflictos violentos entre las naciones, reglamentos que deberán tener las sanciones necesarias para asegurar su ejecución, impidiéndose así que una seguridad aparente sirva tan sólo para facilitar nuevas agresiones.

Sin embargo, una discusión sobre arreglos futuros destinados a asegurar una paz duradera, supone desde luego el fin satisfactorio del conflicto actual. Los aliados tienen un deseo tan vivo como el Gobierno de los Estados Unidos de ver terminada lo más pronto posible la guerra de la cual son responsables los Imperios Centrales y que affige a la humanidad con sufrimientos tan crueles. No obstante, estiman que es imposible por ahora concluir una paz que les garantice las reparaciones, restituciones y garantías a que les da derecho una agresión cuya responsabilidad incumbe a las Potencias Centrales, y cuyo principio mismo tendía a arruinar la seguridad de Europa ; una paz que permita por otra parte establecer sobre una base sólida el porvenir de las naciones europeas. Las naciones aliadas tienen conciencia de que no combaten por intereses egoístas, sino ante todo por la salvaguardia de la independencia de los pueblos, del derecho y de la humanidad.

Los aliados se dan plenamente cuenta de las pérdidas y de los sufrimientos que la guerra acarrea tanto a los neutrales como a los beligerantes, y los deploran : pero no se consideran responsables por ellos, pues en modo alguno han deseado ni provocado esta guerra, y se esfuerzan por reducir estos perjuicios en toda la extensión compatible con las exigencias inexorables de su defensa contra las violencias y maquinaciones del enemigo. Toman nota desde ahora, con satisfacción, de la declaración hecha acerca de que la comunicación americana no se asocia de ninguna manera en su origen con la que las Potencias Centrales transmitieron el 18 de Noviembre, por conducto del Gobierno de la Unión. No ponen en duda tampoco cuán resuelto se halla dicho Gobierno en evitar que se crea que acuerda siquiera la apariencia de un apoyo, ni aún moral, a los autores responsables de esta guerra. Los Gobiernos aliados juzgan de su deber protestar de la manera más amistosa, pero más absoluta, contra la semejanza establecida en la nota americana entre los dos grupos de beligerantes. Esta similitud, basada sobre declaraciones públicas de las Potencias Centrales, se halla en oposición directa con la evidencia, tanto en lo que se relaciona con las responsabilidades del pasado, cuanto con lo que concierne a las garantías en lo futuro. El Presidente Wilson, al mencionarla, ciertamente no ha querido asociarse a ella. Si acaso existe en estos instantes un hecho histórico ya dilucidado, es la voluntad de agresión de Alemania y de Austria-Hungría para alcanzar su hegemonía sobre Europa y su dominación económica sobre el mundo. Por la declaración de guerra, por la violación inmediata de Bélgica y del Luxemburgo, y por la manera cómo ha hecho la guerra, Alemania ha probado su desprecio sistemático hacia todo principio de humanidad y todo respeto hacia los pequeños Estados. A medida que el conflicto ha evolucionado, la actitud de las Potencias Centrales y de sus aliadas ha sido un desafío continuo a la humanidad y a la civilización. ¿ Es acaso preciso recordar los horrores que han acompañado a la violación de Bélgica y de Serbia, al régimen impuesto a los países invadidos, el asesinato de centenares de miles de armenios inofensivos, las barbaries cometidas contra los habitantes de Siria, los *raids* de Zeppelines sobre ciudades abiertas, la destrucción por los submarinos de barcos y navíos mercantes, aun cuando naveguen bajo pabellón neutral, el cruel tratamiento aplicado a los prisioneros de guerra, los asesinatos jurídicos de Miss Cavell y del Capitán Fryatt, la deportación y reducción a esclavitud de la población civil, etc., etc. ? . . . . La ejecución de una serie semejante de crímenes, perpetrados sin dar importancia en lo más mínimo a la reprobación universal, explica ampliamente al Presidente Wilson la protesta de los aliados.

Estiman que la nota que han entregado a los Estados Unidos en respuesta a la nota alemana, contesta a la pregunta hecha por el Gobierno americano, y constituye,



según la propia expresión de este último, "una declaración pública respecto a las condiciones según las cuales puede ser terminada la guerra." El Presidente Wilson, además, desea que las Potencias beligerantes hagan conocer en plena luz los fines que se proponen al proseguir la guerra. Los aliados no tienen la menor dificultad en responder a esta demanda. Sus fines de guerra son bien conocidos. Han sido formulados repetidas veces por los jefes de sus diversos Gobiernos. Estos fines de guerra no serán expuestos en detalle, con todas las compensaciones e indemnizaciones equitativas por los daños sufridos, sino en el momento de las negociaciones. No obstante, el mundo civilizado sabe que implican necesariamente y en primer término: La restauración de Bélgica, de Serbia y de Montenegro, y las indemnizaciones que les son debidas; la evacuación de los territorios invadidos en Francia, en Rusia, en Rumania, con justas reparaciones; la reorganización de Europa, garantizada por un régimen estable y fundado tanto en el respeto de las nacionalidades cuanto sobre el derecho a la plena seguridad y a la libertad de desarrollo económico que poseen todos los pueblos, pequeños o grandes, sobre convenciones territoriales y reglamentos internacionales propios a garantizar las fronteras terrestres y marítimas contra ataques injustificados; la restitución de las provincias o territorios arrancados en otras épocas a los aliados por la fuerza o contra la voluntad de los habitantes; la liberación de los italianos, eslavos, rumanos y tcheco-eslovenos de la dominación extranjera; la liberación de las poblaciones sometidas a la sangrienta tiranía de los turcos; la expulsión fuera de Europa del Imperio Otomano, decididamente extraño a la civilización occidental. Las intenciones de S. M. el Emperador de Rusia respecto a Polonia, han sido claramente indicadas por la proclama que acaba de dirigir a sus ejércitos.

Es innecesario insistir acerca de que si los aliados desean liberar a Europa de las ambiciones brutales del militarismo prusiano, jamás ha sido su designio perseguir, como se ha pretendido, la exterminación de los pueblos alemanes o su desaparición política. Lo que desean, ante todo, es asentar la paz sobre principios de libertad y de justicia, sobre la fidelidad inviolable a las obligaciones internacionales, en lo cual no ha cesado de inspirarse el Gobierno de los Estados Unidos.

Persiguiendo unidos este fin superior, los aliados están determinados, separada y solidariamente, a ejercer todo su poder y a aceptar todos los sacrificios para llevar a un fin victorioso un conflicto del cual están convencidos que dependen, no solamente la salud y prosperidad propias, sino el porvenir mismo de la civilización."

### La Nota Belga.

"El Gobierno real, que se ha asociado a la respuesta entregada por el Presidente del Consejo francés al Embajador de los Estados Unidos, desea rendir en lo particular un homenaje a los sentimientos de humanidad que han dictado al Presidente de los Estados Unidos el envío de su nota a las Potencias beligerantes, y aprecia altamente la amistad de que se ha hecho benévolo intérprete respecto de Bélgica.

Tanto cuanto Mr. Woodrow Wilson, desearía Bélgica ver que la guerra actual finalizara lo más pronto posible.

Sin embargo, el Señor Presidente parece creer que los hombres de Estado de los dos campos opuestos persiguen los mismos fines de guerra. El ejemplo de Bélgica demuestra, desgraciadamente, que no es así. Bélgica no ha tenido jamás, como las Potencias Centrales, miras de conquista. La manera bárbara cómo el Gobierno alemán ha tratado y trata aún a la nación belga, no permite suponer que Alemania se preocupará de garantizar en el porvenir los derechos de los pueblos débiles que no ha cesado de pisotear desde que la guerra, desencadenada por ella, ha venido a desolar Europa.

Por otra parte, el Gobierno del Rey toma nota con satisfacción y confianza de la aseveración de que los Estados Unidos están impacientes por cooperar en las medidas que sean tomadas después de la paz para proteger y garantizar a las pequeñas naciones contra la violencia y la opresión.

Antes del *ultimatum* alemán, Bélgica no aspiraba sino a vivir en buenos términos con todos sus vecinos; practicaba con escrupulosa lealtad hacia cada uno de ellos los deberes que le imponía su neutralidad. ¿Cómo ha sido recompensada por Alemania de la confianza que depositó en ella? De un día para el otro, sin motivo plausible, su neutralidad ha sido violada, su territorio invadido, y el Canciller del Imperio, al anunciar en el Reichstag esta violación del derecho y de los tratados, ha tenido que reconocer lo infame de semejante acto y prometer *que sería reparado*. Sin embargo, los alemanes, después de la ocupación del territorio belga, no han observado mejor las reglas del derecho de gentes, ni las prescripciones de las convenciones de La Haya. Con impuestos tan onerosos como arbitrarios, han cegado los recursos del país, han arruinado voluntariamente sus industrias, destruido ciudades enteras, ejecutado o aprisionado un número considerable de habitantes. Actualmente todavía, al mismo tiempo que gritan a voz en cuello su deseo de poner fin a los horrores de la guerra, se ingenian en hacer aún mayores los horrores de la ocupación, llevándose como esclavos a millares de trabajadores belgas.

Si existe algún país que tenga el derecho de decir que ha tomado las armas para defender su existencia, este país es seguramente Bélgica. Forzada a combatir o bien a someterse a la vergüenza, desea apasionadamente que se ponga término a los sufrimientos inauditos de sus habitantes. No obstante, no podría aceptar sino una paz que le devuelva su completa independencia, tanto política como económica, que le asegure la integridad de su territorio y de su colonia africana, y que le procure al propio tiempo que reparaciones equitativas, garantías seguras para el porvenir.

El pueblo americano, desde los comienzos de la guerra, ha manifestado al pueblo belga oprimido su más ardiente simpatía. Es un comité americano — el *Commission for Relief in Belgium* — el que en unión estrecha con el Gobierno del Rey y con el comité nacional, despliega un celo incansable y una maravillosa actividad para la alimentación del pueblo belga, que los alemanes dejarían morir de hambre. El Gobierno del Rey aprovecha gustoso esta oportunidad para manifestar su profundo reconocimiento hacia la *Commission for Relief*, así como a los generosos americanos que se han apresurado a aliviar las miserias



de la población belga. Finalmente, en ninguna otra parte han provocado un movimiento espontáneo de protesta y reprobación indignadas las deportaciones de civiles belgas, como en los Estados Unidos.

Estos hechos, que honran a la nación americana, hacen concebir al Gobierno del Rey la legítima esperanza de que en el arreglo definitivo de esta larga guerra, la voz de los Estados Unidos se elevará con fuerza para reivindicar en favor de la nación belga, víctima inocente de las ambiciones alemanas, el rango y lugar que le asignan entre las naciones civilizadas su pasado irreprochable, la valentía de sus soldados, su fidelidad hacia el honor y sus notables facultades para el trabajo."

\* \* \*

Suiza primeramente, y los países escandinavos después, se asociaron a la proposición del Presidente Wilson. Con esta fecha, M. Briand, Presidente del Consejo francés y Ministro de Negocios Extranjeros, entregó a los Ministros de dichos países, en nombre de los aliados, la respuesta que dan a la nota de la Confederación Helvética de fecha 22 de Diciembre de 1916 y a la nota de los Gobiernos de Noruega, Suecia y Dinamarca de fecha 29 de Diciembre de 1916.

\* \* \*

### La Respuesta a Suiza

" Los Gobiernos aliados han recibido la nota del 23 de Diciembre de 1916, por la cual el Gobierno Federal, refiriéndose a la nota dirigida a las Potencias beligerantes por el Presidente Wilson el 18 del mismo mes, expresaba el deseo de apoyar cerca de ellos la iniciativa del Presidente de los Estados Unidos; y en su deseo de ver la paz restaurada, declarábase pronta a trabajar en el acercamiento de las naciones en guerra y a establecer las bases de una colaboración fecunda entre los pueblos.

El mundo entero conoce los esfuerzos que Suiza ha hecho generosamente a fin de aliviar los sufrimientos de los internados, de los que han sufrido graves heridas, y de los evacuados, a quienes no ha cesado de prodigar los cuidados más grandes. Los Gobiernos de los países aliados rinden homenaje a los sentimientos y a las intenciones de que es testimonio la comunicación del Gobierno Federal.

Su actitud ha sido claramente definida en la respuesta que dirigen el 10 del mes actual al Presidente Wilson. Habiéndose referido el Gobierno Federal a las proposiciones americanas, los Gobiernos aliados tienen el honor de comunicarle con la presente el texto de su respuesta. Se servirá encontrar en este documento, acompañado de la nota del Gobierno belga, expuestos los razonamientos por los cuales los Gobiernos aliados estiman que no les es posible corresponder a los deseos a los cuales se ha asociado Suiza."

### Respuesta a los Países Escandinavos.

" Los Gobiernos aliados han recibido la nota del 26 de Diciembre de 1916, por la cual el Gobierno real, invocando sus deberes hacia su propio pueblo y hacia la humanidad,

ha tenido a bien afirmar su simpatía hacia las proposiciones de los Estados Unidos relativas al restablecimiento de la paz, así como hacia todos los esfuerzos que pudiesen contribuir a ella.

La iniciativa del Presidente Wilson ha llevado a los Gobiernos aliados a definir su actitud en una nota que han dirigido, junto con una nota del Gobierno belga, al Presidente de los Estados Unidos, con fecha 10 del mes actual, y en la cual el Gobierno real encontrará expuestas las razones por las cuales los aliados estiman que no les es posible acceder al deseo al cual se han asociado Suecia, Dinamarca y Noruega."

### Un Manifiesto del Czar.

EL Emperador Nicolás dirige a sus tropas de tierra y de mar la Orden del Día siguiente:

" En medio de la paz, y hace más de dos años, Alemania, que se preparaba secretamente desde hacía mucho tiempo para dominar toda Europa, se arrojó de pronto sobre Rusia y sobre su fiel aliada Francia. Este acto forzó a Inglaterra a unirse a nosotros y a tomar participio en la lucha.

El desprecio de Alemania por los principios fundamentales del derecho de las naciones, desprecio puesto en evidencia por la violación de la neutralidad belga y por la despiadada crueldad de los alemanes contra los habitantes pacíficos de los lugares ocupados, ha agrupado contra ella y su aliada Austria a todas las grandes potencias de Europa.

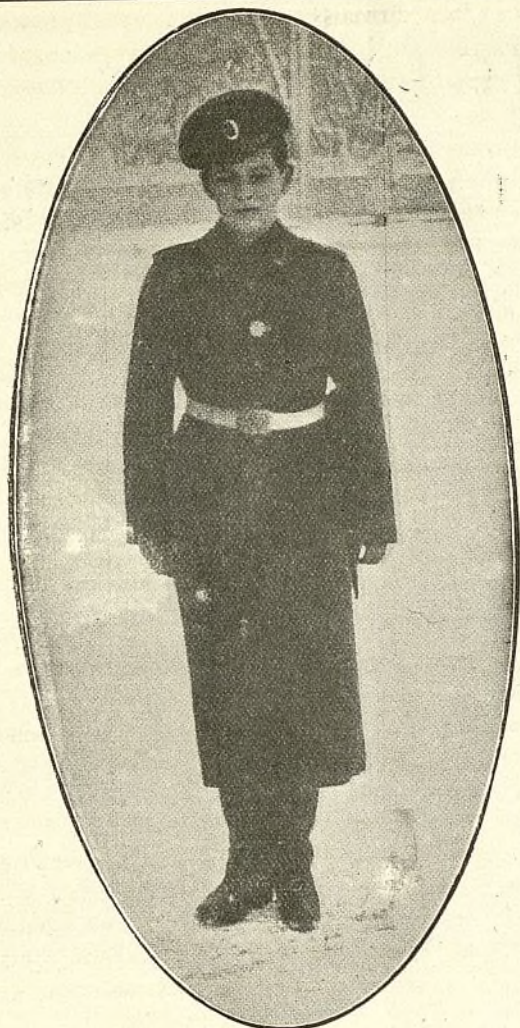
Bajo la presión de las tropas alemanas, reforzadas por el empleo de medios técnicos considerables, Rusia, lo mismo que Francia, se vieron obligadas a ceder durante el primer año de la guerra una parte de su territorio; pero este contratiempo temporal no ha quebrantado vuestro valor, ¡oh! mis valientes tropas, ni el de los aliados. Durante este período, por la tensión de todos los esfuerzos del Estado, la diferencia que existía entre nuestros medios técnicos y los de los alemanes ha disminuído gradualmente. Desde el otoño de 1915, el enemigo *no ha podido apoderarse de un solo pie más del territorio ruso*, y durante la primavera y el estío de este año experimentó una serie de derrotas graves que lo obligaron en todo el frente a pasar de la ofensiva a la defensiva.

Sus fuerzas notoriamente se agotan, y la victoria de Rusia, así como la de sus valientes aliadas, continúa acercándose infaliblemente. Alemania siente llegar el momento de la derrota decisiva y del castigo que merecen sus violaciones del derecho

Así como declaró de pronto la guerra a sus vecinos cuando sus esfuerzos militares le daban la superioridad sobre ellos, ofrece ahora, sintiéndose debilitar, entablar negociaciones de paz con sus enemigos, indisolublemente unidos contra ella. Es natural que prefiera comenzar estas negociaciones antes del desarrollo completo de su debilidad y antes de la pérdida definitiva de su potencia militar.

Al mismo tiempo, se apresura a engañar la opinión sobre la fuerza de su ejército, pregonando su éxito temporal en Rumania, porque no ha podido todavía llegar a dar prueba





EL CZAREVITCH

decisiva de su potencia militar en la guerra actual. Pero si Alemania tuvo la posibilidad de declarar la guerra y de arrojarse sobre Rusia y sobre su aliada Francia en los momentos más desfavorables para ellas, ahora que los aliados, entre los que se encuentran la poderosa Inglaterra y la noble Italia, se han vuelto fuertes durante la guerra,

tienen a su vez la posibilidad de no hablar de conferencias de paz sino en el momento oportuno.

Este momento no llega aún. El enemigo no ha sido arrojado de los territorios ocupados. Rusia no ha realizado todavía sus deberes creados por la guerra: la posesión de Tzargrado (Constantinopla) y de los estrechos, así como la creación de Polonia libre, compuesta de sus tres partes hasta ahora separadas. Todas estas cosas no están todavía aseguradas para darnos una paz digna de vuestros gloriosos hechos, ¡oh! mis heroicas tropas, una paz tal que las generaciones futuras bendigan vuestra santa memoria.

Hacer la paz ahora, equivaldría a hacer infructuosos vuestros inmensos esfuerzos, soldados y marinos heroicos de Rusia. Estos esfuerzos, y sobre todo el recuerdo sagrado de los hijos de Rusia muertos en los campos de batalla, no nos permiten concebir ni aún siquiera la paz, antes de la victoria sobre el enemigo, sobre este enemigo que osaba creer que habiendo podido comenzar la guerra podría igualmente concluirla en cualquier momento.

No dudo que cada uno de los hijos de la santa Rusia, que cada uno de aquellos que con las armas en la mano combaten entre mis valientes tropas; que cada uno de aquellos que contribuyen a acrecentar por sus trabajos, lejos del frente, la potencia militar del país; no dudo que cada uno de ellos, esté íntimamente persuadido de que no podemos acordar la paz al enemigo antes de que sea arrojado de nuestras regiones y definitivamente destruido, dándonos, así a nosotros como a nuestros fieles aliados, las garantías sólidas contra la repetición posible de una agresión páfida. Es necesario que estemos seguros de que no podrá, después del tratado de paz, faltar a los compromisos que haya contraído.

Permaneceremos inquebrantables en nuestra confianza en la victoria, y Dios bendecirá nuestras armas, las cubrirá de nuevo de una gloria eterna y nos dará una paz digna de vuestros hechos gloriosos, mis heróicas tropas, una paz tal, repito, que la generaciones futuras bendigan vuestra santa memoria.

NICOLÁS."

Ayuntamiento de Madrid  
TROPAS RUSAS EN ORIENTE



## PÁGINAS INGLESAS

## "EL EMPRÉSTITO DE LA VICTORIA."

UN nuevo empréstito ha sido lanzado en la Gran Bretaña y se denomina "el Empréstito de la Victoria." El Presidente del Consejo, Mr. Lloyd George, y el Ministro de Hacienda, Mr. Bonar Law, siguiendo una tradicional costumbre, han dirigido el prime-



HA HABIDO EXCESIVA CORRESPONDENCIA RELATIVA AL EMPRÉSTITO.

llamamiento a los financieros e industriales del país. A la asamblea que ha tenido lugar en el Guildhall de Londres, concurrió cuanto de más notable existe en el gran centro financiero del mundo, la City. En esta ceremonia fueron pronunciados los discursos siguientes:

### Discurso de Mr. Bonar Law, Ministro de Hacienda.

"Tomo la palabra antes que nadie, porque el Primer Ministro ha querido que se expliquen al principio las condiciones del nuevo empréstito. Lo haré de la manera más clara que me sea posible, y en todo caso trataré de ser breve. La base del empréstito consiste en una emisión de bonos nacionales al 5 por ciento de interés, y al precio de 95. (Aplausos.) Lo que significa casi exactamente un interés de 5½ por ciento para el tenedor. El plazo es de 30 años, pero el Estado se reserva la facultad de redimirlo al cabo de 12 años a la par, si se hace necesario. Debo agregar que a fin de facilitar al público la suscripción, hemos extendido el término de ésta. El cinco por ciento de este empréstito será cubierto al suscribirse, y el saldo en cómodas proporciones iguales. La última se pagará el 30 de Mayo.

Eso por lo que hace al empréstito principal que estamos emitiendo al público; pero además concedemos a las personas que prefieren ante todo la seguridad, la opción de obtener, si lo desean, bonos de impuesto especial. Este empréstito se hará al 4 por ciento y se emitirá a la par. Será redimible a opción del Estado en el término de 12 años, y su plazo es de 25 años, en vez de 30, como en el caso del otro empréstito.

Todo el mundo sabe que, desde el punto de vista de pureza financiera, no es conveniente para el Ministro de Hacienda renunciar al derecho de imponer contribuciones en lo futuro; pero créi que de haber alguien que deseara estar bien seguro de que durante el período del empréstito no tendría que pagar más de cinco chelines de contribución, con la condición de que estuviera igualmente seguro de que no lo obtendría por menos, debíamos concederle tal opción si la deseaba. (Muy bien, muy bien.)

Como habreis previsto, se concederá a los tenedores el derecho de convertir las obligaciones actuales existentes, en bonos del nuevo

empréstito. Los bonos de Hacienda (*Exchequer bonds*) al 4½, 5 y 6 por ciento, pueden cambiarse por los del nuevo empréstito a la par. Lo que quiere decir, dado que los de 5 por ciento se emitieron con descuento, que por cada £100 de obligaciones de las que llevo citadas, el tenedor de ellas recibirá £105. 5s. 3d. del nuevo empréstito de guerra. Podrán asimismo cambiarse los bonos de la Tesorería, los que espero serán bien aprovechados, y que tendrán un descuento de 5 por ciento; así como los certificados de gastos de guerra, en cuyo caso el descuento es de 5½ por ciento.

Esas son las principales condiciones del empréstito; pero nuestro anhelo ha sido darle en todos sentidos el mayor atractivo posible, en vista del cual propósito hemos hecho algunas alteraciones a los métodos seguidos anteriormente. Una de ellas, relativamente sin importancia, es que la ligera contribución del Timbre que se requería por firma de apoderado en los casos de traspaso, quedará sin efecto en estos bonos.

Otro detalle, mucho más importante, es que por primera vez se va a abrir un fondo de amortización relacionado con este empréstito. (Aplausos.) Como saben los que me han precedido en la cartera de Hacienda, dos de ellos se hallan hoy presentes, y deseo dar a mi inmediato predecesor las gracias por haber aceptado en seguida mi invitación de comparecer a esta sesión, a fin de demostrar — bien que en rigor sea innecesario demostrarlo — que en cuanto se relaciona con la guerra el país entero se halla unánime (*aplausos*) — todos los que han ocupado mi puesto han tenido por costumbre — costumbre que yo adopto — consultar expertos, y saben que si la multitud de consejeros ofrece seguridad, no existe en ella, en todo caso, unanimidad. (Risas.) Pero en lo relativo a esta medida en particular, todos y cada uno de los que he consultado ha opinado unánimemente que sería una gran ventaja crear el fondo de amortización.

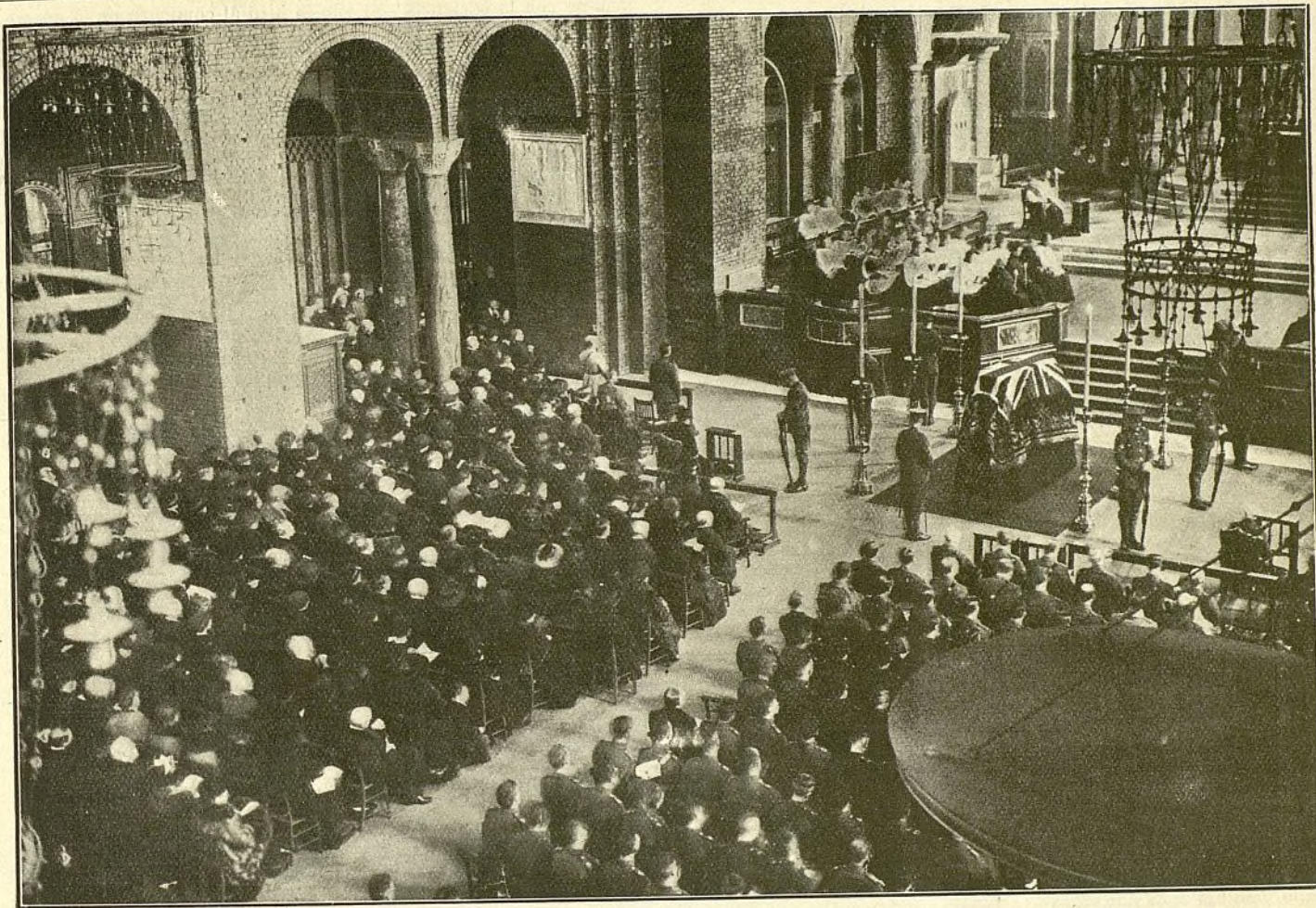
El arreglo que hemos hecho respecto a este fondo de amortización es que cada mes se irá reservando la octava parte de un 1 por ciento del capital — es decir, a razón de 1½ por ciento — hasta que la suma de £10.000.000 se haya acumulado, la cual se empleará en comprar bonos cuando quiera que bajen del precio de emisión; y que, del mismo modo, cuando se completen esos £10.000.000, si se completan, se seguirá haciendo la misma operación hasta que se haya llegado a reunir otra vez esa suma. El objeto de ello está de manifiesto. Se hace con el fin de tratar de asegurar la estabilidad del empréstito; el método que yo he adoptado es, creo, mejor para tal propósito que si se hubiera fijado una suma destinada a redimir el empréstito cualquiera que fuese el precio en determinadas épocas.

Hay otra medida que creo ventajosa. Hemos arreglado que este empréstito sea aceptado al precio de emisión en pago de contribuciones de extintos, siempre y cuando el finado haya estado en posesión de los bonos seis meses antes de su muerte. También el objeto de esto es evidente. No sólo tiende a hacer atractivo el empréstito, sino que a la vez reprime las ventas forzadas en caso de tener que realizar los bonos por causa de muerte. (Aplausos.)



LAS OFICINAS DE CORREO OCUPADÍSIMAS EN LAS SUSCRIPCIONES AL NUEVO EMPRÉSTITO.





UNA MISA DE REQUIEM CELEBRADA EN LONDRES EN LA CATEDRAL CATÓLICA DE WESTMINSTER POR LOS SOLDADOS Y OFICIALES DE LA GUARDIA IRLANDESA MUERTOS EN ESTA GUERRA.

Luego vienen algunos cambios en lo relativo a contribuciones sobre ingresos. Los tenedores extranjeros o coloniales de estos bonos, quedan exentos de la contribución británica. (*Aplausos.*) Pero he hecho otro cambio que acaso se preste más a comentarios. La base fundamental del sistema de contribuciones sobre ingresos ha sido el pago de contribuciones al emitir; pero he manifestado que en este caso los bonos certificados no pagarán contribución. El objeto que con ello se persigue es éste. Como todos sabemos, es un gran inconveniente para la gente que no está obligada a pagar el impuesto íntegro, el tener que hacer reclamaciones (*aplausos*) y mi esperanza es que de este modo se facilitará lo que todo el mundo cree necesario, o sea que participen en el empréstito, en mayor proporción que antes, gentes que cuentan relativamente con pocos recursos.

Creo que con esto que da dicho todo, excepto que la cifra menor a que se recibirán empréstitos será en lo futuro de £50 y múltiplos de £50, en vez de £100 como se hacía antes. Por mediación de las oficinas de correo, se recibirán sumas de £5 en adelante. (*Aplausos.*) Eso, a mi ver, es lo único con que tengo que molestarme respecto al carácter del empréstito. (*Una voz:* — “¿Y el empréstito al 3½ por ciento?”) No es convertible. Creo que eso es todo.

Como vereis, hacemos un llamamiento a todas las clases de la sociedad. Apelamos a las clases trabajadoras con no menos insistencia que a cualquiera otra; y además de recibir sumas de £5, quedan los certificados de Ahorros de guerra, y se hará un esfuerzo por obtener una suma mayor de esta fuente.

No está bien que los relativamente acomodados prediquen la economía a los pobres, a los comparativamente pobres; pero desearía que todos aquellos compatriotas, hombres y mujeres por igual, que puedan disponer de algo para este propósito, se den cuenta de que no contribuyen en esta guerra con toda su parte, a menos que, aun en pequeña escala, contribuyeren a fortalecer los medios que son necesarios para proseguirla. (*Aplausos.*) Y esto ofrecerá, cualquiera que sea el éxito que obtuviere, otra ventaja, que no se refiere únicamente a las clases trabajadoras, sino por igual a otras clases, y es a saber, — que cualesquiera que sean los sacrificios que hagamos por salvar a la patria en esta forma, reduciremos nuestros gastos en relación, aumentando en consecuencia los recursos y las energías del país para los fines de la gran lucha que sostenemos. (*Aplausos.*)

Pero, naturalmente, que mayores sumas se obtendrán de aquellos que han hecho economías y si me dirijo a alguna clase de pre-

ferencia, es a la formada por aquellos que guardan dinero en los bancos, aconsejándoles lo retiren y lo presten directamente al Estado. (*Risas.*) Debo hacer saber, pues noto las risas que la observación ha suscitado en algunos, que esa medida no sólo será apoyada, sino, en mi opinión, apoyada con entusiasmo, por los que dirigen los bancos de donde tales depósitos sean retirados. Pero esto no basta. No deseamos tan solo el dinero disponible hoy día; deseamos que todos se adelanten y vean lo más que esperan obtener en un futuro próximo y prestar al Estado. Por esa razón me he dirigido a los bancos, y éstos me han autorizado a declarar, con el apoyo del Banco de Inglaterra, que los clientes pueden contar con toda clase de facilidades para obtener préstamos de los bancos a fin de suscribirse a este empréstito; espero que todos se apresurarán a pedir en los bancos de sus respectivas localidades las condiciones en que puede hacerse un arreglo semejante.

Juzgo que aprovecharán este arreglo, no sólo los particulares, sino también los que se hallan a la cabeza de grandes compañías financieras de todas categorías que cuentan con dinero. Muchas de éstas no cuentan acaso con activos disponibles; pero pueden fácilmente hacer arreglos con los bancos que les permitan suscribirse al empréstito. Conozco un poco a los hombres de negocios, y su penetración, y sé que aquellos que se hallan al frente de instituciones de tal categoría, toman mayor interés y se precian más de su éxito que en sus propios intereses personales. Deseo y creo que los presidentes, directores y gerentes de muchas de esas instituciones, se darán cuenta de que en tiempos como éste están obligados no sólo ante sus accionistas, sino ante su patria también (*aplausos*), y espero que los accionistas de semejantes compañías se encargarán de la dirección no sólo desde el punto de vista de las pérdidas y ganancias, sino que además investigarán hasta qué punto sus gerentes han hecho uso de sus facultades y sus poderes para ayudar a su patria en los momentos en que más lo necesita. (*Aplausos.*)

Nuestro llamamiento tiene por base la más poderosa de las razones, la razón de patriotismo, de amor a la patria. Acaso me esté permitido declarar, y no carece de importancia, que los que inviertan su dinero en este empréstito no habrán llevado a cabo una mala transacción. Lo habrán invertido en mejores condiciones que nunca, y hasta me atrevo a creer que no podrán hacerlo mejor en lo futuro. (*Aplausos y risas.*) Si nuestra memoria nos ayuda podremos imaginar a qué grado nos habría parecido imposible hace apenas tres años que una obligación garantizada por el Reino



## Los Ingleses con el Ejército ruso.



UNA EMPRESA DIFÍCIL.

Unido diera un rédito de 5½ por ciento. Imaginaos los años que han de seguir a la victoria. (*Grandes aplausos*) La gente no comprenderá que hayamos podido pagar un interés tan elevado, y se preguntará si debimos haberlo pagado.

Permítaseme decir, y no lo digo tan sólo por este Gobierno, sino que estoy seguro que puede aplicarse a cualquier Gobierno en general, que mientras haya dinero en el país la guerra no cesará. El curso de la guerra no será interrumpido por falta de dinero. (*Aplausos.*) Las condiciones del país nos obligan a hacer compras en el extranjero, de donde resulta que el interés sobre el dinero que circula en el interior es mucho más elevado que lo que hubiera sido no existiendo la necesidad de conservar el cambio. Hay un límite en el precio que los que se hallan al frente del Gobierno del país deben pagar por sumas en efectivo facilitadas al Estado. Ese límite ha sido alcanzado en la emisión que actualmente estamos lanzando al público. Hasta donde me es posible prever, y hasta donde pueda, si continúo en el Ministerio de Hacienda, dominar lo futuro — y estoy seguro que el Primer Ministro, que participa de mi modo de ver, expresará la misma opinión desde el punto de vista del Gobierno que dirige — hasta donde nos es posible prever lo por venir, no llegará a verse un tipo de interés más elevado. De fracasar, y yo sé que esto no sucederá (*aplausos*), no, no sucederá (*aplausos*), los recursos de la nación no se han agotado aún. (*Aplausos.*) Existen otros métodos (*risas*), que de ser aplicados, el rédito no será 5½ por ciento. (*Se repiten las risas.*) Si hubiere alguno que crea prudente esperar, convencido de que en lo futuro va a obtener mejores condiciones, creo que está en un error.

No nos guía el interés propio, no es con este interés con el que se obtienen los mejores resultados; apelamos al espíritu público de los habitantes del país. (*Aplausos.*) Esta es una guerra de más trascendencia que cualquiera de las guerras modernas; no es una simple lucha entre ejércitos, sino entre naciones, y el resultado de esa lucha dependerá, en mi opinión, tanto de los esfuerzos y los sacrificios de los que nos quedamos aquí, como del valor, el heroísmo y la resistencia de los que pelean en nuestras batallas; y en ninguna otra forma puede mostrarse mejor la energía económica del país que en su situación financiera. Hoy tenemos comprobada la verdad de lo que acabo de decir. La situación militar no representa la situación verdadera entre los aliados y las naciones contra las cuales combatimos. No hemos logrado ninguna grande victoria militar, bien que debo decir que podemos con toda razón sentirnos orgullosos de nuestros guerreros. (*Aplausos.*) En cualquier otra guerra, lo ocurrido en el Somme durante el verano y el otoño pasados habría sido una gran victoria. (*Aplausos.*) Allí hemos podido ver a nuestro pueblo, tan amante de la paz que apenas hace tres años nadie habría soñado verlo usando armas de destrucción, enfrentarse con las tropas mejor adiestradas que hayan existido en el mundo, venciendo en repetidas ocasiones. (*Aplausos.*) Pero la máquina militar alemana, cuya perfección todos reconocemos — y habríamos admirado si hubiera sido empleada para defender una causa mejor y con mejores métodos, — esa máquina funciona aún

mas no con la eficiencia con que lo hizo al comienzo de la guerra. Esa gran máquina militar yo creo, y estoy en que tengo razón de creerlo, se halla colocada sobre una base que se está desmoronando ante nuestros ojos. (*Aplausos.*)

No dudo que si nuestro pueblo se da cuenta, no sólo de que necesitamos dinero — eso lo ve — sino que necesitamos que todo ciudadano nos aporte sus economías, lo tendremos, es más, en abundancia. Acierto a recordar ahora las en mi parecer agitadoras palabras con que Carlyle describiera en su Historia el espíritu del pueblo francés durante la época de la Revolución. Después de hojearla, esta mañana, he copiado el pasaje, que con vuestro permiso voy a leer:

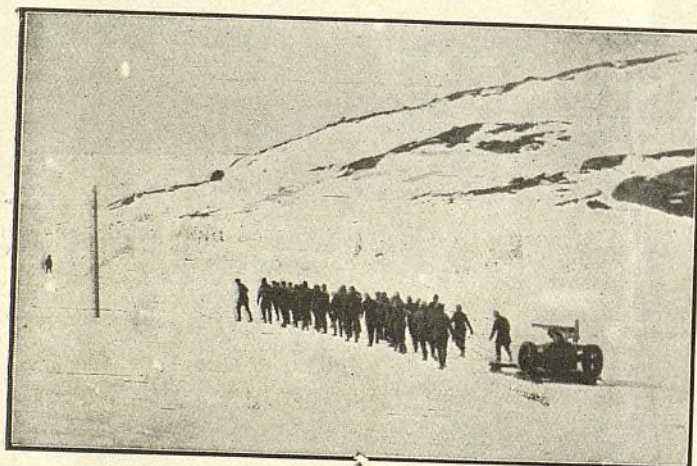
“Mientras tanto, se procede a arrancar los hierros para forjar picas. Y hasta las sillas hubieron de usarse para el mismo fin. Los cajones mismos de los muertos son recogidos para fundirlos y hacer balas. Todas las campanas de las iglesias se han de arrojar a los hornos para construir cañones; con la plata de los templos se acuñará dinero. Contemplad al propio tiempo los grupos de *ciudadanas* con cuellos de cisne, que alojadas en los templos se ocupan en coser tiendas de campaña y uniformes. Tampoco escasean ni se regatean los donativos patrióticos hechos por los desposeídos de toda fortuna; las liberalísimas Villalumbes, madre e hija, modistas de la Rue de Saint-Martin, contribuyeron con un dedal de plata, una moneda de a quince sueldos, y otros artículos por el estilo; y ofrecen, al menos la madre así lo hizo, montar la guardia.”

¿No es verdad que esas palabras llegan al alma como la voz de un órgano majestuoso en alguna vasta catedral? ¿No os ponen a la vista, como a mí, el alma de un pueblo? A un pueblo así nadie lo conquista. (*Aplausos.*) Tengo la convicción de que tal es el espíritu que hoy día anima al pueblo británico. (*Aplausos.*) Estoy seguro de que en cuanto se convengan de la necesidad de ello, no habrá sacrificio que no hagan por acelerar el día de la victoria. (*Aplausos.*) Y después de todo, ¿cuán insignificantes son los sacrificios que se nos piden, si los comparamos con los que están haciendo nuestros hijos y nuestro. hermanos! Con un ligero esfuerzo de imaginación

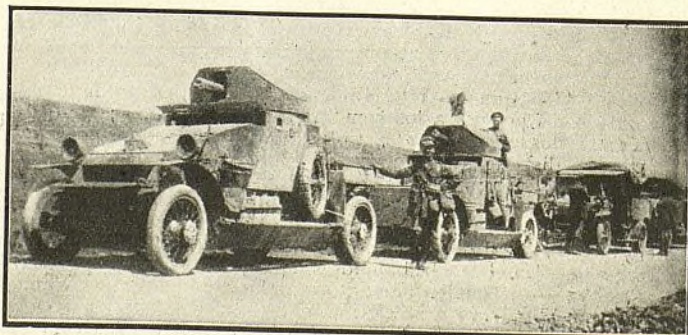
podréis pintar vosotros mismos lo que está pasando en estos propios momentos allá donde estos hombres, lo más granado de nuestro pueblo, están arriesgando sus vidas, soportando toda suerte de calamidades por defender para bien nuestro la patria que adoran. (*Aplausos.*) ¿Habrá de decirse de nosotros algún día que sacrificamos gustosos la vida de nuestros hijos, pero rehusamos el dinero? No lo creo, señores, no lo creo. (*Aplausos.*)

Se me ocurre pensar si habreis alguna vez, como yo, presenciado las carreras a larga distancia. Habeis visto dos hombres corriendo el uno al lado del otro, sin que nadie pudiera distinguir entre ellos al vencedor. De pronto uno de ellos se queda atrás; el otro avanza. ¿Por qué? Porque el uno ha perdido los bríos, y el otro está seguro de la victoria. Así estamos nosotros hoy. Un esfuerzo, un esfuerzo unido y supremo, y la meta es nuestra. (*Aplausos.*) Esto me recuerda un dibujo que vi al comienzo de la guerra en cierto diario francés que representaba a los soldados en las trincheras mirando hacia atrás, y como título estas palabras: *Pourvu que les civils tiennent!* (¡Con tal que los civiles se mantengan firmes!) Los civiles se mantendrán firmes. (*Aplausos.*)

Nunca, desde que estalló la guerra, había vuelto a pisar este histórico recinto, el recinto que a través de toda nuestra historia ha representado el corazón del Imperio, de donde brota su sangre



EN LAS MONTAÑAS.



AUTOMÓVILES INGLESES BLINDADOS EN CAMINO PARA EL FRENTE RUSO EN EL CAUCASO.

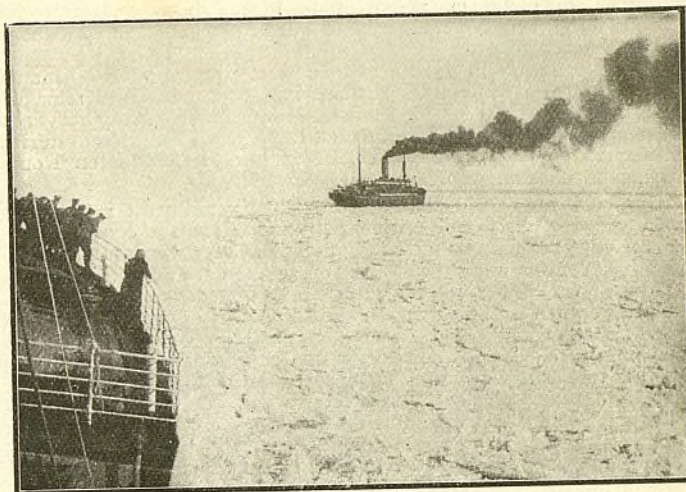


misma, y nunca he recorrido con la mirada esos monumentos de otra lucha, casi tan difícil, peligrosa y mortal como la que hoy sostenemos, sin pensar que ellos encierran un gran augurio para lo futuro. ¿Qué fué lo que permitió a nuestros antepasados lograr un triunfo final en esa prolongada lucha? No fueron sus empréstitos, ni su comercio o sus riquezas. Ni fué tampoco el arrojo de sus hijos. Fué la perseverancia transmitida a la raza a través de los siglos. (*Aplausos.*) Eso es lo que hoy necesitamos, y lo necesitaremos mientras no hayamos ganado la victoria que anhelamos,—una victoria que no esté basada en sed de conquistas, que signifique paz, la paz que devuelva sus hogares a los que combaten,—pero siempre que asegure la paz de los tiempos venideros."

## Discurso de Mr. Lloyd George, Primer Ministro.

**E**L Ministro de Hacienda, en su brillante y expresivo discurso ha expuesto ante vosotros la parte comercial de su proposición, y creo que convendréis conmigo, después de explicado su proyecto, que ha ofrecido la suscripción de un empréstito que contiene todos los componentes esenciales de una atractiva inversión. Sus condiciones son de lo más generoso que el Gobierno pudiera ofrecer sin perjuicio para el contribuyente. Convengo en que el Ministro de Hacienda anduvo acertado en ofrecer términos tan liberales, pues nos precisa asegurar un empréstito de consideración en los momentos actuales, no sólo con el fin de subvenir en forma eficaz a los gastos de guerra, sino al mismo tiempo para demostrar la resolución continuada del país de proseguir la guerra. (*Aplausos.*) Sobre ese aspecto de la cuestión deseo decir algunas palabras.

El Kaiser de Alemania envió hace algunos días un mensaje a su pueblo anunciándole que los aliados habían rehusado su proposición de paz. Tal medida tuvo por objeto narcotizar a aquellos de sus súbditos que no podían ser engañados por más tiempo. (*Risas.*) ¿Dónde están sus ofertas? Las hemos pedido, pero jamás las hemos visto. Lo que se nos ofreció no fueron condiciones de paz, sino una trampa con agasajos por carnada. (*Aplausos.*) Nos tentaron una vez, pero el león tiene hoy los ojos abiertos. No podíamos rechazar términos que no hemos visto. Claro está que a Alemania le vendría muy bien la paz en estos momentos y en las condiciones que ella propusiera. Todos deseamos la paz; pero cuando la logremos, ha de ser una paz verdadera. (*Aplausos.*) Las potencias aliadas separadamente, y unidas en Consejo, han llegado a la misma conclusión. Perfectamente conscientes de lo que la guerra significa, conscientes en particular de los sufrimientos, las cargas y los horrores que esta guerra representa, han encontrado que la guerra misma es preferible a la paz, a una paz que tuviera por precio el dominio de Prusia sobre Europa. (*Aplausos.*) Así lo hemos hecho constar con claridad en nuestra respuesta a la Nota de Alemania; y con más claridad todavía lo hicimos constar en la respuesta que enviamos a los Estados Unidos de América. (*Aplausos.*) Antes de aventurarnos a reconstruir el templo de la Paz, es menester cercionarnos de que los cimientos sean sólidos. Estos se hallaban sentados sobre la arena movediza de la palabra prusiana; de hoy en adelante, cuando



TRANSPORTES INGLESES LLEVANDO CARROS BLINDADOS PARA EL CONTINGENTE INGLÉS EN EL CAUCASO.

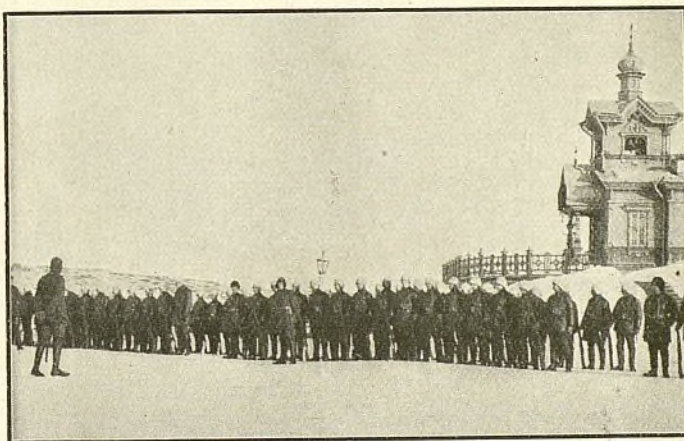
llegue el momento de reconstruirlos, deberán levantarse sobre la roca de la justicia vindicada. (*Aplausos.*)

Acabo de regresar de un Consejo de Guerra compuesto de las cuatro grandes naciones aliadas sobre cuyos hombros descansa la mayor parte de esta tremenda lucha. No puedo revelarlas las conclusiones, pues podrían contener informes de interés para el enemigo. Excluyen toda ilusión en lo que respecta a la magnitud de la empresa; tampoco hubo dudas acerca del resultado. (*Aplausos.*)

Podría decirlos sin equivocarme la manera exacta de pensar de cada uno de los allí presentes. Es una de las conferencias más formales a que haya yo asistido. Se revisó la situación en toda su extensión, se meditó concienzudamente, estudiáronse las dificultades de cerca, y concertáronse las medidas para afrontarlas, después de lo cual nos separáramos más confiados que nunca. (*Aplausos.*) Todos salimos con la impresión de que si la victoria se difícil, la derrota, al menos, es imposible. (*Aplausos.*) Todo se hizo sin desviaciones, sin vacilar; en ningún momento se notó descorazonamiento o propósito enfermizo alguno. Nuestra firme resolución a toda costa era realizar la elevada mira con que aceptamos el reto de la casta militar prusiana y salvar para siempre a Europa y al mundo de tal

amenaza. No hay país que hubiera podido rehusar el duelo sin caer en deshonor. Nadie podía haberlo rechazado sin detrimento de su seguridad nacional. Nadie podía haber dejado de aceptarlo sin perder el derecho a algo que es de mucho mayor valor, para un pueblo libre que se respeta, que la vida misma.

Estas naciones no entraron a la guerra a la ligera. No se aventuraron en la empresa sin saber lo que en realidad significaba. No las indujo a ello la perspectiva de una victoria fácil. En Inglaterra, por ejemplo, los millones de hombres que ingresaron al ejército se enlistaron después de las victorias alemanas de Agosto de 1914, cuando veían todo el poder acumulador y de concentración de que era capaz la máquina militar alemana. Fué entonces cuando pusieron sus vidas a disposición de la patria. (*Aplausos.*) Por lo que hace a otras naciones, ya sabían lo que iban a encontrar, que luchaban contra una organización que durante generaciones había venido siendo perfeccionada por los cerebros más aptos de Prusia, perfeccionada con un solo fin, la subyugación de Europa. Y todavía así se enfrentaron contra ella. ¿Por qué lo hicieron? Al recorrer cientos de millas a través de las fértiles campiñas de Francia y de Italia, me interrogaba yo mismo ¿por qué los campesinos han abandonado por millones estos risueños viñedos y trigales en Francia; por qué dejaron esos valles fascinadores con sus comodidades y su seguridad, con su calma, en Italia, para ir a enfrentarse con los tristes y violentos horrores del campo de batalla? Sólo un propósito los guió, uno solo. Ningún rey los empujó a la matanza; son naciones demócratas. Ningún gobierno que los hubiese obligado a una guerra detestada habría durado veinticuatro horas. Por su voluntad propia se lanzaron a ella, porque sabían que se había suscitado una cuestión fundamental de la cual ningún país podía



LA DOTACIÓN DE LOS AUTOMÓVILES BLINDADOS.



TRINEOS DE TRANSPORTE.



eximirse sin poner en peligro todo lo que durante siglos se ha ganado en el pasado y todo cuanto queda por ganar en las edades del futuro. (*Aplausos.*)

Por eso, según la guerra avanza y el propósito de Alemania es más claro, la convicción se hace más profunda en el alma de estas gentes de que es menester asegurar la victoria y salvar a Europa de un execrable despotismo. (*Aplausos.*) Tal fué el espíritu encarnado en la conferencia celebrada por los aliados en Roma la semana pasada. (*Aplausos.*)

Una cosa me atrajo mucho la atención, y me atrae más y más cada vez que visito el Continente y asisto a estas conferencias: el creciente interés con que los pueblos aliados ven a Inglaterra. Cada vez confían más en su severa energía, en sus grandes recursos. Aparece para ellos como una gran cima en medio del océano. Ella es la esperanza cada vez más realizable de los oprimidos, a la vez que la desesperación del opresor (*aplausos*); y cada día que pasa se arraiga más en mí la convicción de que no abandonaremos a los pueblos que han depositado en nosotros su confianza. Cuando esa arrogante casta prusiana arrojó el tratado que llevaba la firma de Gran Bretaña al cesto como si nada valiese, no supo medir toda la altivez de la nación a quien con tan insolente desdén trataba. No lo ignoran hoy. (*Aplausos.*) Nuestros soldados y nuestra marina los han enseñado a respetarla. (*Aplausos.*)

Os habeis enterado de la elocuente relación que el Ministro de Hacienda hace de los triunfos cosechados por nuestro ejército. Nuestros marinos (*aplausos*) defienden heroicamente el honor de la patria en los mares del mundo. Han paralizado el comercio del enemigo, y continuarán haciéndolo así, a despecho de todas las maniobras de piratería que el enemigo despliegue. (*Aplausos.*) En 1914 y 1915, por dos años seguidos, con un ejército pequeño, mal aprestado, detuvimos a los veteranos de Prusia, que contaban con el mejor armamento de Europa. En 1916 los hicimos retroceder, asestándoles un golpe que los ha hecho vacilar. En 1917 los ejércitos de Gran Bretaña desplegarán calidades de preparación, de eficiencia y de equipo más formidables que nunca, y podeis contar con que si les proporcionamos el apoyo que les es menester, marcharán de frente a todos los peligros y vicisitudes próximos hasta despejar el camino de la victoria. (*Aplausos.*)

Pero es menester que los apoyemos. Se lo merecen. (*Aplausos.*) ¿Nunca habeis conversado con un soldado que haya estado en el frente? No habrá uno solo entre ellos que no os diga el valor que le infunde, lo mucho que lo alienta, oír detrás de él el estampido de los cañones. Así quisiera yo ver aquí los cheques cruzados el espacio, disparados desde la ciudad de Londres, desde todas las ciudades, todos los pueblos, todas las aldeas y todos los villorrios del país, disparados directamente contra las trincheras del enemigo. Todo cheque bien dirigido (*risas*), bien cargado, debidamente cebado, constituye un arma de destrucción más formidable que una bomba de doce pulgadas. Quitá del camino los alambrados erizados de púas, para que pasen nuestros valientes soldados. Un gran empréstito acortará la guerra. Contribuirá a economizar vidas; servirá para salvar al Imperio británico; para salvar a Europa; para salvar a la civilización. Por eso pedimos que el país se ponga a la altura de las circunstancias y demuestre que el espíritu ancestral de los britanos, encarnado en esta solemne reunión, se halla aún tan vivo y tan alerta, y tan potente como siempre. (*Aplausos.*)

Quiero apelar ante los hombres que no han ido a la guerra, y ante las mujeres también. Han desempeñado su puesto noblemente. Todo hombre que por espacio de doce meses ha sido Ministro de Municiones, no puede menos que reconocer que ha contraído una gran deuda de gratitud hacia las mujeres por lo que éstas han hecho. (*Aplausos.*) Nos han ayudado a triunfar, cosa que sin

ellas no habríamos podido hacer. Deseo hacer un llamamiento; más bien, apoyar el llamamiento del Ministro de Hacienda. No gasteis en lujos ni en fruslerías el dinero que pueda aprovecharse para la lucha; recordad que hasta la suma más insignificante es aprovechable. Incluso la más leve partícula de energía tiene su valor en esta lucha. Evitad los derroches y los desperdicios. Invertidlo allí donde sirva de apoyo al arrojo de nuestra intrépida juventud. (*Aplausos.*) Aligeradle la carga. Contribuyamos a ayudarla. Cifrad vuestra vanidad en ella más bien que en lujosos vestidos y carruajes. Madres así serán hoy un mayor orgullo para nuestros soldados, orgullo que se robustecerá en ellos conforme pasen los años, mientras las prendas materiales, por lujosas que fueren, van cayendo carcomidas por el tiempo. Ese orgullo lucirá y tomará esplendor; tenderá a fortalecerse conforme avancen los años, y podrán nuestros héroes, al ver declinar su vida, exclamar ufanos: "Esto fué mi óbolo para la gran guerra."

Hijos e hijas de Inglaterra, de Escocia, de Gales y de Irlanda: lo mejor en que podeis emplear el dinero que, cubiertas vuestras exigencias y las de vuestros niños, os sobrare, es en auxiliar a esa nuestra valiente juventud que ufana ofrece sus vidas a la noble causa de la humanidad. (*Aplausos.*) Cuanto más aporteis, más segura será la victoria. Cuanto más logremos reunir, más corta se hará la guerra. Mientras más dinero obtengamos, menos disminuirá nuestro capital, mayor será el más grande de nuestros

tesoros, la sangre de nuestros héroes. Cuanto más demos, más ganará la nación. Vosotros la enriquecereis con vuestra cooperación, con vuestros sacrificios. El despilfarro, como todo buen ciudadano británico está obligado a saber, todo despilfarro en tiempo de guerra cuesta sangre, sangre valiosa, sangre de héroes. Millones podrían darse por salvar uno solo de ellos. (*Aplausos.*) Con un gran empréstito los salvaremos a millares; les ayudaremos no solamente a triunfar; les brindaremos la ocasión de venir a pregonar la victoria que alcanzaron. (*Aplausos.*) Tal empréstito significa mejores aprestos para nuestras tropas, así como para todos los aliados; y esta guerra, lo repito por la quincuagésima vez, si es que

no lo he dicho ciento, es una guerra de armamentos. Así se explica que apelemos a vuestras suscripciones. Nosotros podemos hacerlo. Muchos, acaso, no podrán hacer más. Pero lo que nuestras fuerzas nos permiten, eso, es nuestro deber, y debemos sentirnos ufanos de hacerlo.

Dije que esta es una guerra de armamentos. ¿Por qué han hecho los alemanes retroceder a nuestra aliada Rumania? No quiere ello decir que aquéllos sean más valientes. Ciertamente que no lo son. El campesino rumano ha probado ser uno de los soldados más aguerridos en el campo de batalla cuando cuenta con los medios debidos, pero no ha tenido ahora ocasión de desplegar todo su valor. En cuanto al ruso, la manera como a pecho descubierto ha luchado durante dos años y medio, con cañones inferiores, en medio de la escasez de rifles y municiones, constituye ya una leyenda de heroísmo divulgada por el mundo. (*Aplausos.*) Dejad no más que lo ayudemos, y ya vereis como pronto tendrá el mundo una nueva epopeya que narrar. (*Aplausos.*)

Me complace apoyar el llamamiento que el Ministro de Hacienda ha hecho al patriotismo de nuestra raza. Con verdadero instinto de buen escocés, comenzó por apelar a la prudencia. (*Risas.*) Y construyendo con eso una base sólida en qué poder cimentar el patriotismo, reservóselo para su peroración. Yo, que vengo de raza menos sagaz que la suya (1), voy a invertir el orden. (*Risas.*)

(1) (Nota del Traductor.) Mr. Lloyd George nació en el país de Gales.



MR. LLOYD GEORGE PRONUNCIANDO EL PRESENTE DISCURSO.





UN CAÑÓN ALEMÁN DESTRUÍDO POR LA ARTILLERÍA INGLESA EN TERRENO CAPTURADO POR LOS CANADENSES.

Quiero decir que la inversión es buena. Después de todo, la Vieja Inglaterra es la mejor inversión en el mundo. (*Aplausos.*) Fué una nación sólida antes de la guerra; después de ella será más sólida y segura que nunca (*aplausos*), especialmente más segura. (*Risas.*) No conozco ninguna nación que se atreva a tocarla después de la guerra. (*Aplausos.*) Ellos habían olvidado lo que fuimos en otros tiempos; pero en esta vez tardarán muchos años en olvidar la lección presente. Repito que la inversión actual será la más sólida y segura.

Si seguís de cerca la secuela de los acontecimientos, habreis notado cómo la guerra ha venido solucionando, de un modo admirable, la infinidad de deficiencias que existían en nuestros negocios, en nuestro comercio y nuestra industria. Preguntad a los principales hombres de negocios, como mi amigo Lord Pirrie, a quien veo desde aquí, lo que ocurre actualmente en las fábricas todas de Gran Bretaña y de Irlanda. La maquinaria antigua se ha quitado y sustituido por otra de tipo mejor y más moderno; los métodos anticuados y deficientes se han hecho a un lado, aboliendo toda rutina molesta; millones de hombres han ingresado al mercado del trabajo y ayudado a producir cuando antes no eran sino simples clientes. No podría yo deciros a lo que la Deuda Nacional habrá ascendido para cuando la guerra acabe, pero sí me atrevo a hacer la siguiente predicción. Cualquiera que sea la suma a que la deuda ascienda, lo que se agrega en verdaderos caudales a las verdaderas riquezas del país, será infinitamente mayor que toda la deuda que pudiéramos jamás contraer. (*Aplausos.*) Al desarrollar, dirigir y perfeccionar los recursos de la nación; disciplinando a la nación misma, vigorizándola, avivándola, nos convertiremos en un pueblo alerta. Hemos hecho a un lado los elementos inservibles. Somos una nación en pleno ejercicio (*Risas.*) Ya somos otros.

Voy a hablaros ahora de otro cambio. La amenaza prusiana constituía un gravamen corriente que pesaba sobre nuestra seguridad nacional. Nadie se daba cuenta de lo que eso significaba. Hoy hemos venido a descubrirlo. No podíamos saber si sería una hipoteca valorada en cientos de millones, o en miles de millones; y por mí creo deciros que bien pudo haber sido nuestra ruina. Ese gravamen desaparecerá para siempre

(*aplausos*), y contaremos con una garantía mejor, más sólida y más segura, a un interés más elevado. El mundo podrá entonces, terminada la guerra, atender a sus negocios. No habrá guerra o rumores de guerra que vengan a perturbarlo o distraerlo. Podremos construir, volver a construir; podremos sembrar y cultivar y enriquecer; y la carga de la guerra, con su terror y su devastación, habrá desaparecido. La mejor garantía de paz será la consolidación de todas las naciones en un solo grupo contra el primero que se atreva a perturbar la tranquilidad del mundo. (*Aplausos.*) En los arsenales de Europa no quedará más arma que la espada de la Justicia. En el gobierno de los hombres cada ejército será un guardián de la paz.

Hubo hombres que creyeron en la realización de este ideal mediante el empleo de medios pacíficos. Pero nos equivocamos. Estaba escrito que no habríamos de llegar a esa edad de oro más que por un sendero asimismo pavimentado con oro, amalgamado con sangre de héroes. Hay miríadas que han dado la vida y miríadas que están dispuestos al sacrificio si la patria lo demanda. A nosotros nos toca también contribuir. Que no haya en esta crisis nacional ningún hombre o mujer que falte a sus deberes por indolencia, avaricia o egoísmo. Y si cumplen con lo que demanda la Patria, cuando lleguen los solemnes instantes de la marcha triunfal desde la obscuridad y el terror de la noche al esplendor y brillantéz del albaer de la nueva edad, todos y cada uno se sentirán satisfechos de haber puesto su grano de arena para erigir tan glorioso Arco de Triunfo. (*Aplausos repetidos.*)

ENCUÉNTRASE actualmente en Inglaterra el eminente profesor Tomás G. Masaryk. Fué diputado por Moravia ante el Reichsrat austro-húngaro. Allí defendió con patriótico brío las libertades de su Bohemia, que tanto ha sufrido bajo la tiranía de los húngaros. Condenado a muerte por los majyares, pudo escapar a tiempo.

El sabio profesor y gran patriota relatará bien pronto en las columnas de esta Revista las tristezas y esperanzas de la heroica Bohemia.



CAÑONES ALEMANES DESTRUÍDOS POR LA ARTILLERÍA INGLESA EN POZIÈRES.

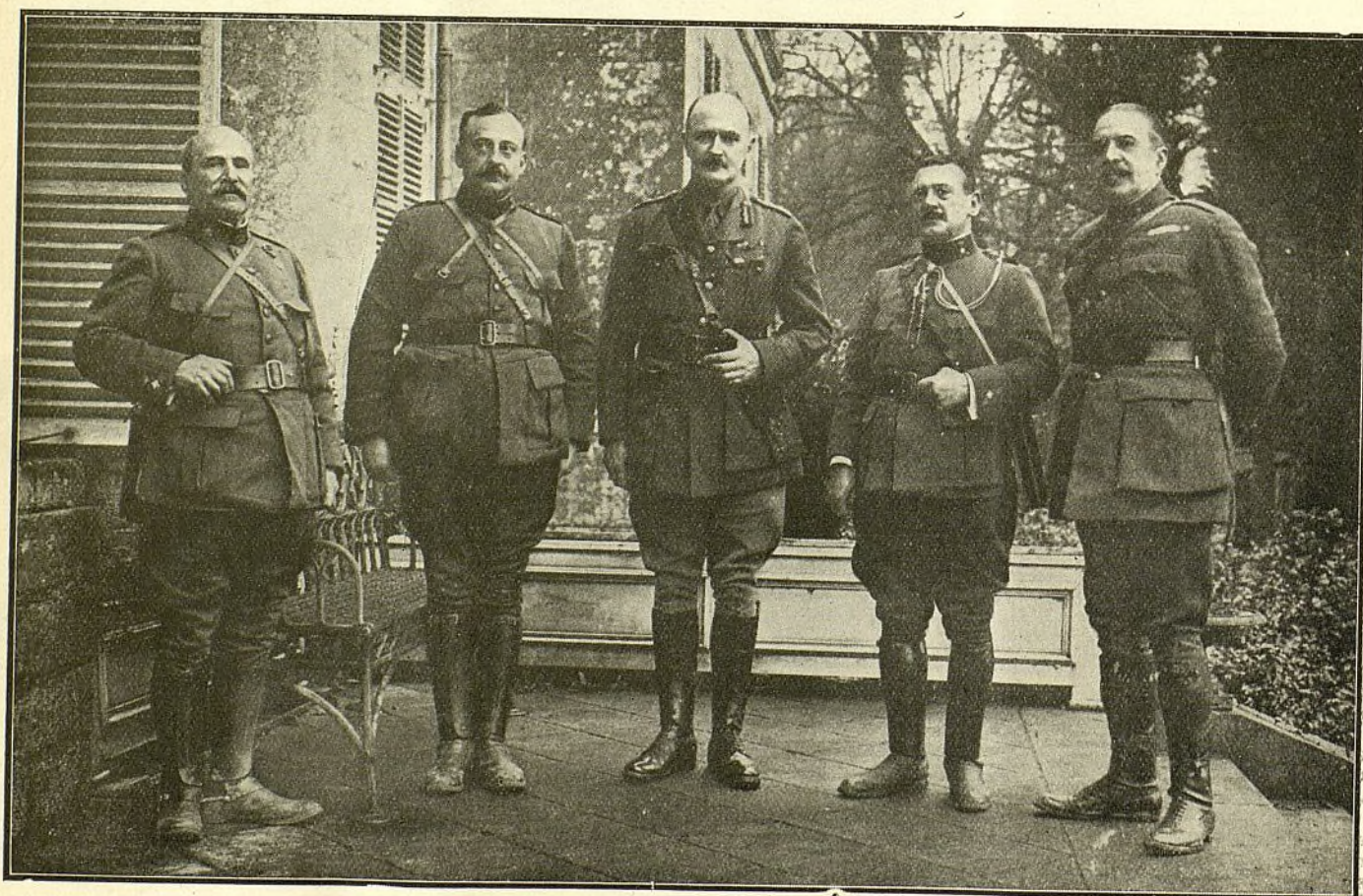
Ayuntamiento de Madrid



## LA VISITA DE LA MISIÓN ESPAÑOLA AL FRENTE INGLES.



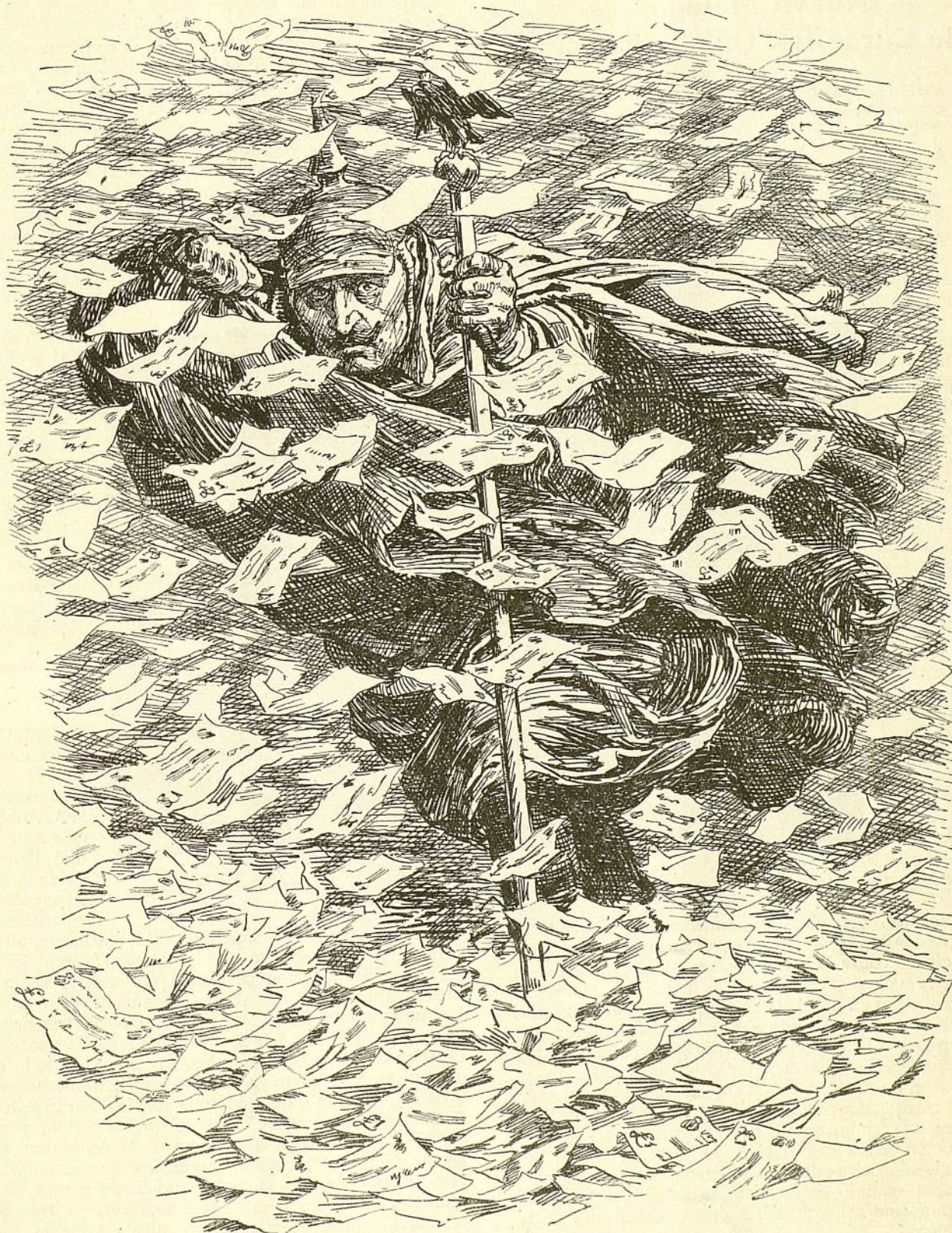
CON EL GENERAL SIR E. H. ALLENBY, JEFE DEL TERCER EJÉRCITO.



CON EL CORONEL DEL 16 DE LANCEROS, REGIMIENTO DEL CUAL ES JEFE EL REY ALFONSO XIII.



Página de "PUNCH."



AHOGÁNDOLO BAJO SU PESO.  
LO QUE SERA EL NUEVO EMPRESTITO DE GUERRA.

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

Ayuntamiento de Madrid



# PÁGINAS FRANCESES

## Nuevo Método de Curar las Quemaduras.

Artículo escrito para AMÉRICA LATINA por el Barón ENRIQUE DE ROTHSCHILD, médico-mayor ayudante de 2.ª clase, agregado al departamento de Archivos y Documentos de Guerra, Val-de-Grâce.)

(Continuación de nuestra edición de París.)

LOS resultados obtenidos por el método del Doctor Barthe de Sandfort son, a primera vista, algo desconcertantes. En efecto, se experimenta la sensación de que la Ambarina obra de un modo empírico.

El autor mismo reconoce que se halla aún en la imposibilidad de dar la explicación precisa y definitiva de las cicatrificaciones rápidas y poco aparentes por él obtenidas. Los productos que entran en la composición de la Ambarina son *materias inertes* que en sí mismas no poseen ninguna propiedad terapéutica y son incapaces de atacar directamente los microorganismos patógenos que evolucionan en el foco de la herida, o los elementos de neoformación que han de constituir la cicatriz. En tales condiciones, el médico no familiarizado, reducido a conformarse con hipótesis diversas, experimenta una profunda y legítima confusión. Las ideas generales que él puede tener sobre la evolución de las heridas infectadas o sobre las quemaduras, están en flagrante contradicción con los hechos que se le presentan. Acostumbrado, en la práctica quirúrgica, a la antisepsia y a la asepsia, se asombra de ver heridas que tienen la apariencia de evolucionar en plena supuración, y, por otra parte, no alcanza a explicarse cómo esta secreción purulenta, mantenida en cierto modo en espacio cerrado, no provoca ni fenómenos generales, ni complicaciones infecciosas. En estas condiciones, se concibe fácilmente que la conciencia del médico se halle sometida a una muy severa prueba, cuando se le aconseja aplicar un método tan poco conforme a los principios más elementales de la cirugía moderna! . . .

Mas si se comparan las reparaciones obtenidas por las aplicaciones de la Ambarina a los resultados que dan ciertos tratamientos preconizados por sabios tales como Wright, Carel y P. Delbet, y si se estudian las admirables investigaciones de laboratorio de Policard, el método del Doctor Barthe de Sandfort será entonces más favorablemente acogido. Los resultados logrados por este médico aparecen como el corolario lógico de las indicaciones

terapéuticas que nos han sido dadas por los trabajos recientes de los técnicos eminentes que acabamos de citar.

Todo el mundo sabe que desde el comienzo de la guerra los biólogos primero, y luego los cirujanos, han hecho con éxito el *proceso* de los antisépticos. Los *microbicidas* que, ayer tan sólo, eran preconizados para la destrucción de los microorganismos patógenos, aparecen hoy día como agentes nocivos y peligrosos. Determinan en los diferentes elementos anatómicos de los tejidos modificaciones profundas que dificultan la evolución del proceso de reparación y retardan la cicatrización. Por otra parte, si admitimos, con Policard, el efecto de las diastases proteolíticas, que permiten la eliminación, por liquefacción, de todos los tejidos afectados de necrosis, podrá apreciarse hasta qué grado puede resultar peligroso el efecto de substancias

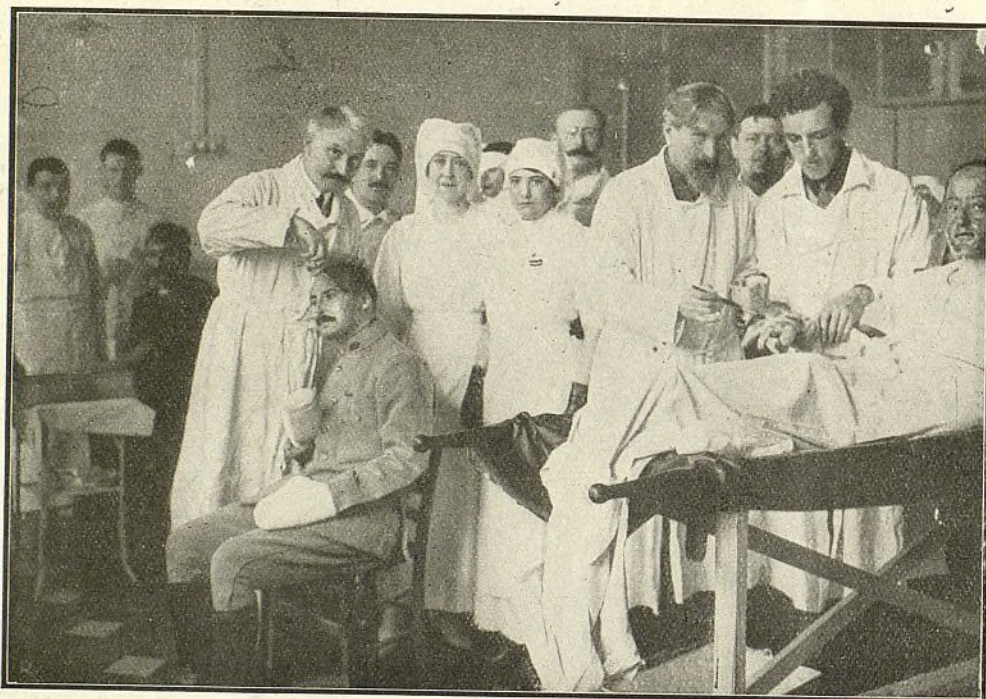
químicas, cáusticas o tóxicas, en la evolución de la proteolisis. Así se halla justificada la supresión de las soluciones antisépticas, en el tratamiento de las lesiones de guerra. Su empleo no conseguiría sino poner trabas al "*lavado*" de las heridas infectadas y a la desintoxicación de ellas.

V.

Cuando se examina una herida curada durante algunos días con la Ambarina (tercero o cuarto día), llama en seguida la atención su aspecto particularísimo. En

vez de presentar una superficie roja, macerada, tortuosa y hemorrágica, ofrece un fondo *apezonado* por los brotes carnosos, lisa y como barnizada por una redcilla más o menos abundante de fibrina coagulada y transparente. La aureola está formada por el limbo cicatrizado, blanco nacar, de aspecto frágil, testimonio de la marcha concéntrica del proceso renovador. En el centro de la pérdida de substancia, salen ya raudales más o menos extensos y de color opalino, de epidermis en vías de reconstrucción. Se recibe la impresión clara de que la lesión, puesta en completo reposo bajo la cubierta de la Ambarina, a semejanza de una fractura inmovilizada en su emplaste de yeso, cicatriza en las mejores condiciones físicas. El levantamiento de la curación no ocasiona, en efecto, traumatismo celular ninguno, y la curación misma pone la lesión al abrigo aún de los más leves frotamientos, siempre nocivos a los elementos nuevos, celdillas epiteliales y tejidos conjuntivos embrionarios.

Estas observaciones de orden anatómico concuerdan exactamente con los hechos señalados por Wright, Carel, Policard y P. Delbet. Por otra parte, es fácil concebir que la aplicación de una curación de Ambarina caliente y aisladora favorece los diversos procesos bio-químicos que los autores precitados nos han demostrado.



SALA DE LA AMBARINA, HOSPITAL DE SAN NICOLÁS, ISSY-LE-MOULINEAUX.



La aplicación de cualquier sustancia caliente sobre una lesión determina en su nivel una *hiperemia* considerable, y por consiguiente una hiper-actividad del sistema linfático; esto explica la producción de secreciones seropurulentas que se observan debajo de las curaciones con Ambarina, y las cuales contienen polinúcleos y mononúcleos en gran abundancia. Ahora bien, es sabido que la linfa es un bactericida poderoso que obra profundamente sobre los microorganismos patógenos. Esta acción se manifiesta a la tercera o cuarta curación con Ambarina, mediante la desaparición completa de los estafilococos, los streptococos y las tetrágenas que presentan por lo general las lesiones, por quemaduras, desde el segundo día. Esta esterilización parcial de la lesión débese sin duda a la hiper-actividad del sistema linfático, al llamado en masa de los leucocitos a nivel mismo de la quemadura. El efecto que la Ambarina produce es, por tanto, el mismo que producen las soluciones hipertónicas que Wright y Delbet recomiendan para limpiar las lesiones infectadas. Los experimentos que se están haciendo nos esclarecerán pronto de una manera definitiva este punto.

## VI.

El tratamiento de las quemaduras, gracias al método del Doctor Barthe de Sandfort, ha realizado un progreso considerable. Desde el punto de vista clínico, permite obtener hoy día, en la gran mayoría de los casos, cicatrificaciones rápidas, sin bridas fibrosas y retráctiles, y con un nuevo tejido con todos los caracteres físicos y microscópicos de una piel normal. Además de este resultado final, tan satisfactorio, el tratamiento por la Ambarina nos ofrece otras ventajas preciosas: 1.º Asegura casi instantáneamente la supresión del dolor, permitiendo así al paciente mantenerse en excelente estado general de salud, al reducir al mínimo el choque traumático, y en consecuencia, las graves complicaciones de las quemaduras externas; 2.º, permite evitar al herido las torturas que produce siempre el cambio de curación, torturas que no tardan en modificar profundamente el sistema nervioso, provocando un fatal resultado dentro de plazo más o menos breve; 3.º, evita casi siempre la infección generalizada que determina la reabsorción al nivel de las quemaduras de toxinas elaboradas por los microorganismos, o por la introducción de estos últimos en la economía, por la vía linfática o sanguínea.

Estos resultados se obtienen gracias, 1.º, al levantamiento instantáneo de la curación, que se hace sin arrancar los tejidos, sin destrucción secundaria por *laceración* de los elementos de neoformación; 2.º, a la supresión de las hemorragias capilares (determinadas al arrancarse la curación) que favorecen las infecciones generalizadas por vía *endógena*; 3.º, a la formación de una redícula de fibrina transparente y aisladora, que cubre el fondo de la lesión, y que constituye en cierto modo un filtro impermeable que se opone al paso de los microorganismos patógenos y de

las toxinas que éstos secretan. Este barnizado de los tejidos de nueva formación constituye como un tabique que aísla el foco de la lesión del sistema linfático y sanguíneo, por la cual se determinan de ordinario las infecciones generales por circulación secundaria.

Los trabajos de laboratorio en curso precisarán pronto, y de una manera definitiva, los fenómenos bio-químicos que tienen lugar bajo una curación de Ambarina. Como quiera que sea, esta última permite obtener, de hoy en adelante, en los que sufren de quemaduras, reparaciones casi perfectas, que los tratamientos anteriores jamás han podido lograr. Estas cicatrizaciones son de tal manera suaves, que alejan, en la actualidad como en lo porvenir,

el pronóstico grave y las complicaciones tardías de las quemaduras.

Si desde ahora podemos ya obtener semejantes curaciones el estudio de las lesiones tratadas por la Ambarina abre para lo futuro un vasto campo de estudio a los biólogos y a los bacteriólogos. Los resultados de estas investigaciones permitirán precisar el modo de acción de esta curación especial, y de extender en amplia forma este nuevo y precioso método a la curación de ciertas lesiones cuya reparación cicatrizante es lenta, a veces incompleta y a menudo imposible de obtener.

El general Nivelles ha enviado la siguiente orden general a sus tropas:

## ¡SOLDADOS DE LA REPÚBLICA

En los momentos en que termina un nuevo año de guerra, podeis ver con orgullo la obra consumada.

En Verdun habeis hecho fracasar el esfuerzo más poderoso que Alemania haya jamás lanzado contra alguno de sus adversarios.

En el Somme, rivalizando en valor con nuestros aliados británicos, habeis, tras una prolongada serie de ataques, dado prueba de una superioridad táctica que cada vez tenderá a afirmarse más.

Jamás se vió nuestro ejército mejor preparado, más intrépido,

ni en posesión de medios más enérgicos.

Es con auspicios tan brillantes como entra el Año de 1917. ¡A vosotros toca hacer de él un año de victoria!

En esta confianza absoluta, os dirijo a todos, oficiales y soldados, mis felicitaciones de Año Nuevo más afectuosas.

A MONSIEUR POINCARÉ,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

De todo corazón os dirijo hoy estas felicitaciones calurosas por la gloria y el bienestar de Francia.

Recuerdo con gratitud el apoyo sincero que mi país ha merecido por parte de nuestra poderosa aliada, y abrigó la firme esperanza de que el año que comienza coronará todos nuestros esfuerzos coaligados con un triunfo decisivo para dicha de nuestras naciones y gloria de nuestros ejércitos.

FERNANDO.

Respuesta del Presidente:

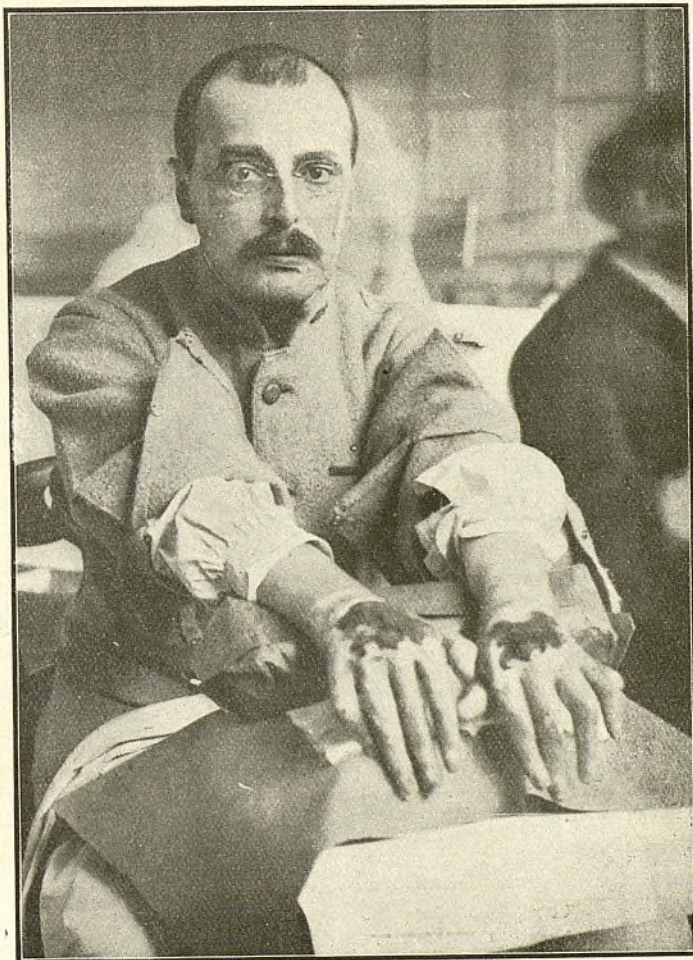
A. S. M. EL REY DE RUMANIA,

EN EL REAL CUARTEL RUMANO

Agradezco sinceramente las felicitaciones que S. M. envía a Francia y le ruego acepte a su vez mis mejores deseos para su persona, para S. M. la Reina y para Rumania.

Tengo la firme convicción de que el año de 1917 asegurará al noble país rumano, junto con la victoria y la liberación de su territorio, las reparaciones a que tiene derecho.

RAYMOND POINCARÉ.



QUEMADURAS EN LAS MANOS.



## El Comercio con el Enemigo y las "Listas Negras."

(Por Maître EDOUARD CLUNET.)

COMERCIAR con el enemigo es un acto reprobado por la moral; por más que hasta hace muy poco se hallaba dentro del amplio dominio de la conciencia.

Con el decreto del 27 de Septiembre de 1914 (1), se ha incorporado al derecho civil, y, mediante la ley del 4 de Abril de 1915 (2), al derecho penal. Constituye hoy un delito cuya consumación — y aún simple tentativa — se castiga con penas varias y severas. La jurisdicción represiva ha tratado este delito con mano bastante dura, y, de Norte a Sur, consejos de guerra y tribunales correccionales, por igual, han acordado a los "civiles" una abundante *distribución* de multas, encarcelamientos e interdicción de derechos tanto civiles como cívicos.

El año pasado, un comerciante parisiense fué condenado militarmente a dos años de prisión por haber vendido 85 francos de artículos de primera comunión a una casa alemana por intermedio de un comerciante suizo (3). En esta materia no hay oficios pequeños.

\* \* \*

Ha hecho su aparición un nuevo documento, que se halla directamente ligado a este punto. No es ni ley, ni decreto, ni disposición, ni aun siquiera circular ministerial, esa admirable fuente pseudo-legislativa de donde tanto se sacó por dos años, a fin de vivificar la aridez del derecho positivo de fecha reciente o atrasada, frente a los sucesos anormales.

Consiste ese documento en una simple Nota, cuyo título es el siguiente:

"Ministerio de Estado. Comisión encargada de la restricción de aprovisionamientos y del comercio con el enemigo.

"Lista oficial: N.º 1 de las casas comerciales conceptuadas como enemigas, o que residiendo en países neutrales representan respecto al enemigo el papel de intermediarios." (El *Diario oficial* del 6 de Agosto de 1916, pág. 7052 y siguientes, le consagra 24 columnas.)

Divídese esa lista en cuatro grandes capítulos correspondientes a las cinco partes del mundo, menos una, clasificadas por orden alfabético: Africa, América, Asia, Europa. A la joven Oceanía se le tiene aún por inocente.

Cada uno de los capítulos se halla alfabéticamente subdividido, a su vez, por países neutrales. De Europa, verbi-gracia, figuran: Dinamarca, España, Grecia, Holanda, Noruega y Suecia. Portugal, aliada fiel, está comprendida allí no obstante. Rumania, que tan noblemente ha venido a colocarse del lado de la Justicia, no aparece aún entre ellas. Suiza, hospitalaria y caritativa, tampoco forma parte: cierto es también que goza del tratamiento especial de la S. S. S. (4).

(1-2) V. textos Clunet 1915, p. 103 y 108.

(3) Aff. Just., Clunet 1915, p. 617.

(4) *Journal Oficial* 4 de Marzo de 1916. (*Société Suisse de Surveillance*. N.T.)

Esta primera plática del 6 de Agosto de 1916 presagia otras; así lo da a entender el *Diario Oficial*. Ello significa, por otra parte, que se ha puesto en práctica la resolución A, votada en la Conferencia Económica de los Gobiernos Aliados, celebrada en París del 14 al 17 de Junio de 1916 (1), con objeto de cumplir el mandato que les había encomendado la Conferencia de París del 28 de Marzo de 1916.

La resolución A dice lo siguiente:

"Las leyes y reglamentos que prohíben comerciar con el enemigo serán coordinados.

Con tal fin: A. — Los aliados prohibirán a sus nacionales, y a toda persona que resida en sus territorios, todo comercio con:

1.º Los habitantes de países enemigos, sin distinción de nacionalidades;

2.º Los súbditos enemigos, cualquiera que fuere el lugar de su residencia;

3.º Las personas, casas de comercio o sociedades cuyos negocios estén dirigidos en todo o en parte por súbditos enemigos, o sujetos a la influencia del enemigo y que serán inscritos en una lista especial."

\*

Estas listas o índices de advertencia han merecido de los alemanes el calificativo de "listas negras." Los ingleses habían desde antes venido llamando "ovejas negras" (*black sheep*) al género de hombres y animales que no pasan de malos bichos. Válgales el término, por lo que tiene de pintoresco, que por lo que hace a la cosa en sí, me parece difícil que los alemanes la puedan criticar: fueron ellos los primeros en practicarla.

En efecto, tres meses antes de la Conferencia Económica de los Aliados, el *Lokal Anzeiger*, de Berlín, anunció que desde el 1.º de Abril del año precedente (1916) los relojeros alemanes habían *boycoteado* seis o siete fábricas de relojes establecidas en La Chaux-

de-Fonds, sobre las cuales recaía la sospecha de que vendían a la *Entente* "despertadores" muy poderosos.

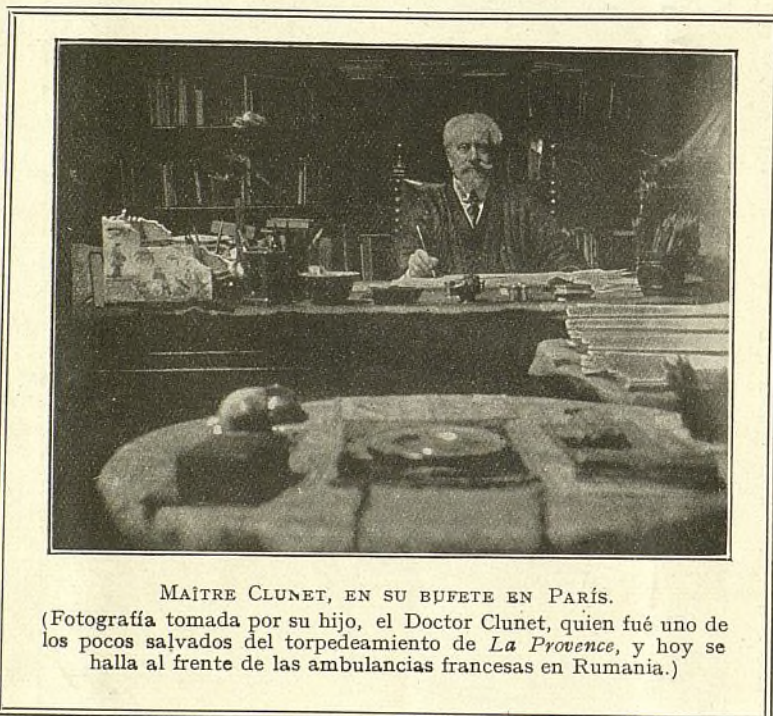
Alemania, como nosotros, tiene el derecho de hacer negocios con quien más le plazca (2). Cada quien es libre de cultivar relaciones de amistad o de interés con las personas de su elección. Por mucho tiempo después de que haya terminado la guerra, subsistirán contactos que serán cuidadosamente evitados.

Los únicos que reclaman son los países neutrales, alegando que ciertas "firmas" establecidas en sus territorios res-

(1) V. texto de las resoluciones de la Conferencia Económica de los Aliados, Clunet 1916, pág. 1363.

(2) En su "artículo de fondo" del 14 de Agosto de 1916, el *Times* se expresa así: "El principio de la *lista negra* es muy sencillo. La *lista negra* se basa en el derecho incontestable de los gobiernos para decir a sus nacionales con quienes pueden y con quienes no pueden tener relaciones comerciales. Los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países han usado de este derecho a fin de suprimir el tráfico del opio. En tiempo de guerra, la necesidad de recurrir a semejante medida es evidente.

Durante la guerra civil en los Estados Unidos, el Norte prohibió, mediante proclama, el comercio con los Estados separatistas. Cuando la pacificación de Filipinas, los Estados Unidos emplearon rigurosamente semejante medida contra los comerciantes neutrales establecidos en Filipinas, de quienes se sospechaba que traficaran con el insurrecto Aguinaldo. (*The Times*, Agosto 14 de 1916, pág. 7, col. 2).



MAÎTRE CLUNET, EN SU BUFETE EN PARÍS.

(Fotografía tomada por su hijo, el Doctor Clunet, quien fué uno de los pocos salvados del torpedeamiento de *La Provence*, y hoy se halla al frente de las ambulancias francesas en Rumania.)



pectivos y afectadas por la prohibición, dan pruebas en sus transacciones de una irreproachable lealtad hacia los aliados. Se toma nota de ello. Toca a los interesados justificar sus reclamaciones. Los aliados las estudiarán con el debido espíritu de conciliación—y de clarividencia (1).

En Roma, los decretos de la congregación del Índice contienen esta sabia fórmula: *prohibeatur, donec corrigatur*. La cual está sobrentendida en la "listas negras."

Mas por el momento se trata de nuestro derecho interno. ¿Qué repercusión alcanzarán estas "listas" sobre el uso judicial de las disposiciones legislativas concernientes a "la prohibición hecha a los franceses de cultivar relaciones de orden económico con los súbditos de Potencias enemigas"?

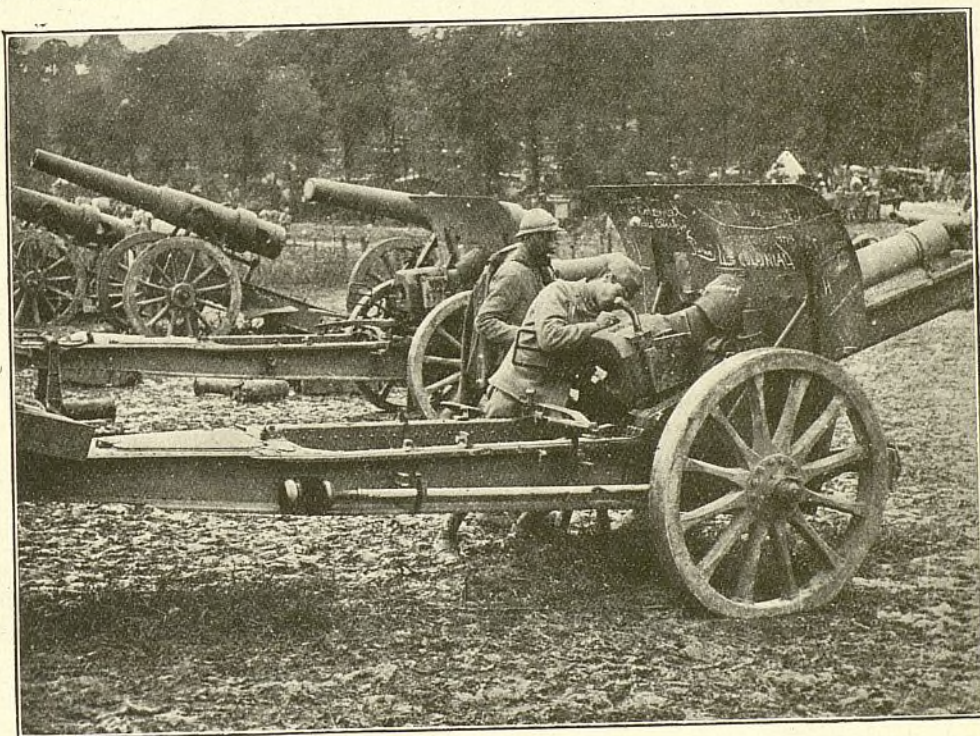
Primeramente, la repercusión es segura. El Gobierno nos lo indica así en el preámbulo mismo de la "lista No. 1":

"Se advierte a los comerciantes, en vista de la aplicación posible de la ley de 4 de Abril de 1915, que el Gobierno de la República considera como enemigos o como asumiendo respecto del enemigo la actitud de personas interpósitas a las personas, casas o sociedades especificadas en la siguiente lista o en las listas suplementarias que se publicaren en lo sucesivo... y que de consiguiente, toda transacción comercial con las mencionadas personas, casas o sociedades queda prohibida."

Toda infracción de la ley que prohíbe las relaciones económicas con súbditos enemigos constituye un delito y no una contravención; no existe sino cuando se ha encontrado en el agente "intención culpable."

"En los casos de buena fe no hay lugar a persecuciones penales" (2).

M. Aristide Briand, guardasellos, Ministro de Justicia. — Así lo hice constar de una manera clara (3).



CAÑONES ALEMANES CAPTURADOS EN EL SOMME POR LAS TROPAS COLONIALES.

Por otra parte, como lo escribe bajo el velo del anónimo un eminente magistrado muy competente en la materia: "El delito de la ley de 4 de Abril de 1915 no queda fuera de los preceptos generales de convicción. Requiere la prueba directa e irrefutable de la mala fe del acusado; y según reza el principio común, la carga de la prueba corresponde al ministerio público."

El hecho de comerciar con una persona cuyo nombre se

(1) Es posible que se hayan deslizado algunos errores (en las "listas negras"). De ser así, pueden ser rectificadas fácilmente, y sin duda que lo serán. Cuanto más detenidamente se estudien, con mayor claridad se verá que nuestra política comercial de guerra (*war trade policy*) ha sido formulada no sólo con miramientos hacia los derechos de los neutrales, sino también para su propia conveniencia. (*The Times*, Agosto 14 de 1916, loc. cit.)

El *Diario Oficial* de la R.F., de 26 de Agosto de 1916, pág. 7738, col. 1, publica, rectificadas ya, dichas listas.

(2) M. Guillaume Chastenet.

(3) El Senado, Abril 2 de 1915.

halla registrado en el índice de la lista enviada por el Ministerio de Negocios Extranjeros, ¿modifica la situación del acusado?

Hemos tenido la buena suerte de asistir, para instrucción propia, a un cambio de impresiones sobre el particular, entre sabios magistrados de los tribunales de París.

La variedad de opiniones es propia de todo conciliábulo humano. En ciertos días, se dice, ni el mismo Consejo de Ministros se escapa de la ley común.

La idea predominante que se desprendía de esta disección jurídica, era que en lo sucesivo la carga de la prueba se hallaba trasladada de los hombros robustos del ministerio público a los menos resistentes del inculcado. La existencia de la mala fe del delincuente continúa exigible; pero a él le toca demostrar que la casa prohibida con la cual comercia no es enemiga o que no es intermediaria de semejante casa. Tanto peor para él si no ha consultado el *Diario Oficial* del 6 de Agosto de 1916, antes de entablar relaciones

de un orden económico en los países neutrales. Será de su incumbencia en lo sucesivo el probar, hasta donde los jueces lo requieran, ya sea que ha tenido razones legítimas de ignorar el "caveat oficial," ya sea que su asociado, a pesar de las proclamas, no se halla directa ni indirectamente afiliado al enemigo.

Algunas tímidas objeciones han sido intentadas. ¿No sería tanto como atribuir a una simple nota ministerial un valor imperativo, reservado en principio a la ley o a los de-

cretos? Si un juez de instrucción puede en rigor dar a una decisión suya esta base incierta, los jueces de sentencia ¿no tendrían acaso ciertos escrúpulos jurídicos, antes de que la acusación traiga a la audiencia las justificaciones, en vista de las cuales se ha puesto el nombre en la "lista negra"? — *Juris periti certant*.

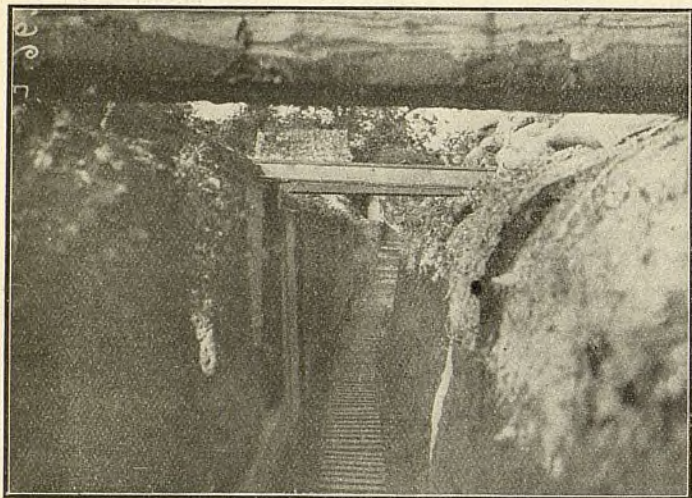
En presencia de este estado de opinión, que no ha sido aún sometido a la prueba de la jurisprudencia, la abstención se impone.

Ante todo, es de elemental conveniencia para los franceses el no tener nada que ver con gentes que el Gobierno, después de investigar les señala como adversarios abiertos o disfrazados del país. Es prudente, además, evitar todas aquellas relaciones que los jueces apreciarán sin indulgencia.

No hay duda que la prueba *conjetural*, con su sutil jerarquía de "indicios violentos, graves o ligeros," debe ser relegada al pasado lejano al lado de las Ordenanzas de *Francisco I* que las organizaron. Así y todo, no hay que olvidar nunca que si

"En materia criminal la prueba por presunción es inadmissible; En la conciencia del juez, las presunciones pueden a veces





UN PASADIZO ENTRE TRINCHERAS.

elevarse a la altura de prueba absoluta, adquirir la fuerza demostrativa y determinante de ésta. y es entonces sobre esta prueba moral como se forma la convicción íntima del juez, y como se funda la condena (1).

El colega Domat, hijo de la robusta Auvergne y amigo de Pascal, lo había dicho ya :

*" On appelle prouve ce qui persuade l'esprit d'une vérité "(2).*

\* \* \*

Última advertencia. Se entiende que el *Diario Oficial* del 6 de Agosto de 1916 es hoy el breviario de todo comerciante. De él recitarán de tiempo en tiempo las ocho primeras páginas (7052 a 7060); las cuarenta y cinco restantes no son de interés. Es un consuelo.

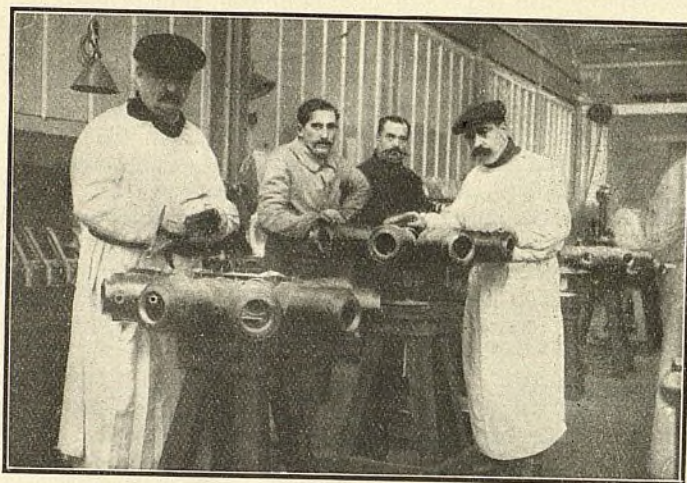
A fin de refrescarse la memoria, lo leerán con toda devoción, cada vez que traten con alguna casa "residente en los países neutrales." Tal precaución presenta su utilidad; por más que no les garantiza la salvación.

El preámbulo con ambiciones legislativas de las "listas negras," no trata de sorprender a los interesados :

" No siendo posible que las listas vayan completas, el hecho de

(1) V. el magistrado antes citado, Clunet 1916, pág. 825, — Sic: Faustin Hélie. cons. à la C de Cass., IV, N°, 1777. Cassation crim. Aff. Vastine, 13 Nov. 1834 (important). Sirey, 1835, I, 191.

(2) Donat, *Lois civiles*, liv. 3, tit. VI.



MONTAJE DE MOTORES PARA AEROPLANOS EN ARGENTHUIL.

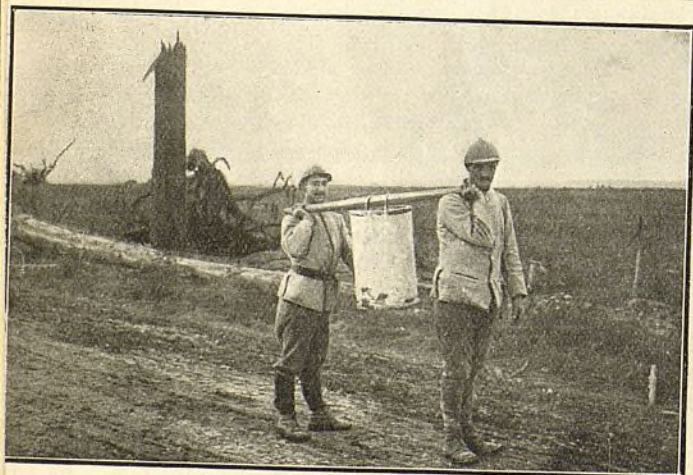
no hallarse un nombre inscrito en ellas no podrá ser invocado bajo ningún título; y los comerciantes franceses que cultivaren relaciones comerciales con los países neutrales deberán, en caso de duda, seguir tomando, respecto de sus clientes o corresponsales, las medidas previstas en la declaración adjunta a la declaración de expedición en la aduana."

Así, al tratar con un "residente de cualquier país neutral," los franceses no quedarán exentos de incriminación, aún en el supuesto de que, hechas todas la investigaciones del caso, resultare que el nombre de su cocontratante no figura en el Índice. Deberá poner en juego sus medios personales de investigación, a fin de asegurarse que no trata con un enemigo o intermediario del enemigo. Es cierto que en caso de persecución, el fardo de la prueba no sufrirá esta vez ningún traslado, y que el Ministerio Público tendrá seguramente que hacer la doble demostración del carácter enemigo del comerciante neutral y de la mala fe del comerciante francés.

Nuestros comerciantes, claro está, sabrán en todos los casos conducirse con la mayor circunspección.

En los caminos del comercio exterior se encuentran ricas cosechas; pero en este momento también se suelen encontrar algunas piedras. Sólo nos queda desearles a los que van por él : pie firme, buen ojo y un leal corazón.

*Emmanuel Clunet*



SERVICIO DE AGUA.



TRINCHERAS Y AMETRALLADORAS ALEMANAS DEMOLIDAS,





COMO HAN SIDO SISTEMÁTICAMENTE DESTRUIDAS LAS IGLESIAS:

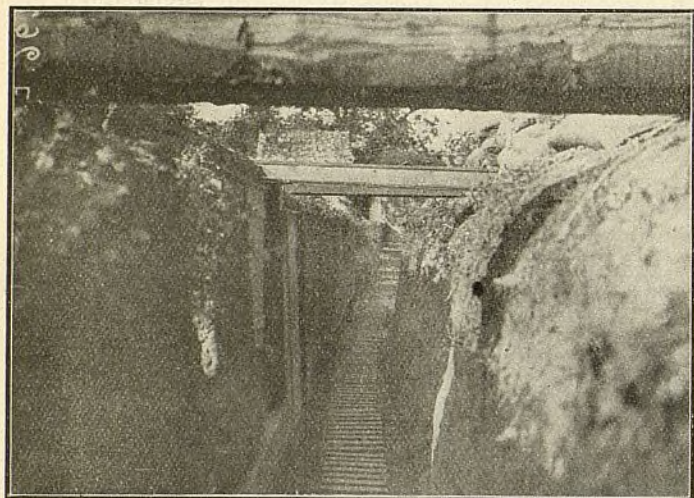
1 — El disparo cayó algo lejos.

2 — Se corrige la puntería.

3 — ¡ . . . . . !

Ayuntamiento de Madrid





UN PASADIZO ENTRE TRINCHERAS.

elevarse a la altura de prueba absoluta, adquirir la fuerza demostrativa y determinante de ésta, y es entonces sobre esta prueba moral como se forma la convicción íntima del juez, y como se funda la condena (1).

El colega Domat, hijo de la robusta Auvergne y amigo de Pascal, lo había dicho ya :

*"On appelle preuve ce qui persuade l'esprit d'une vérité" (2).*

\* \* \*

Última advertencia. Se entiende que el *Diario Oficial* del 6 de Agosto de 1916 es hoy el breviario de todo comerciante. De él recitarán de tiempo en tiempo las ocho primeras páginas (7052 a 7060); las cuarenta y cinco restantes no son de interés. Es un consuelo.

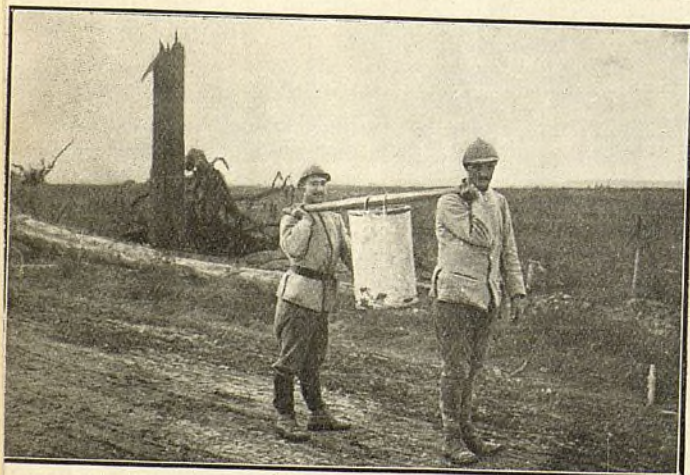
A fin de refrescarse la memoria, lo leerán con toda devoción, cada vez que trataren con alguna casa "residente en los países neutrales." Tal precaución presenta su utilidad; por más que no les garantiza la salvación.

El preámbulo con ambiciones legislativas de las "listas negras," no trata de sorprender a los interesados :

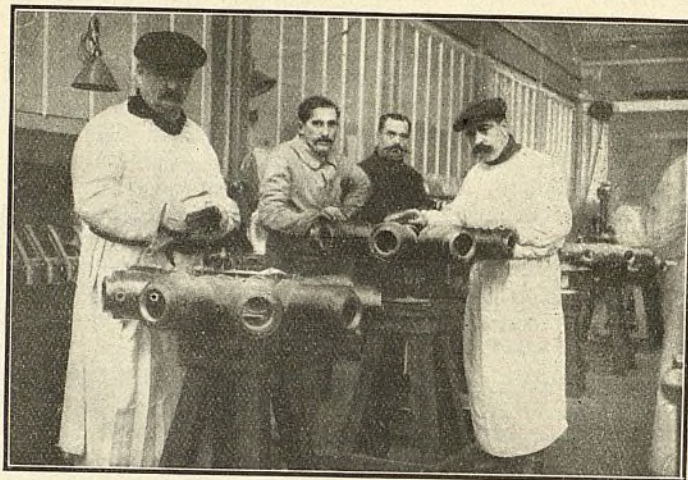
"No siendo posible que las listas vayan completas, el hecho de

(1) V. el magistrado antes citado, Clunet 1916, pág. 825. — Sic : Faustin Hélie, cons. à la C de Cass., IV, N°, 1777. Cassatioli crim. Aff. Vastine, 13 Nov. 1834 (important). Sirey, 1835, I, 191.

(2) Donat, *Lois civiles*, liv. 3, tit. VI.



SERVICIO DE AGUA.



MONTAJE DE MOTORES PARA AEROPLANOS EN ARGENTHUIL.

no hallarse un nombre inscrito en ellas no podrá ser invocado bajo ningún título; y los comerciantes franceses que cultivaren relaciones comerciales con los países neutrales deberán, en caso de duda, seguir tomando, respecto de sus clientes o corresponsales, las medidas previstas en la declaración adjunta a la declaración de expedición en la aduana."

Así, al tratar con un "residente de cualquier país neutral," los franceses no quedarán exentos de incriminación, aún en el supuesto de que, hechas todas la investigaciones del caso, resultare que el nombre de su cocontratante no figura en el Índice. Deberá poner en juego sus medios personales de investigación, a fin de asegurarse que no trata con un enemigo o intermediario del enemigo. Es cierto que en caso de persecución, el fardo de la prueba no sufrirá esta vez ningún traslado, y que el Ministerio Público tendrá seguramente que hacer la doble demostración del carácter enemigo del comerciante neutral y de la mala fe del comerciante francés.

Nuestros comerciantes, claro está, sabrán en todos los casos conducirse con la mayor circunspección.

En los caminos del comercio exterior se encuentran ricas cosechas; pero en este momento también se suelen encontrar algunas piedras. Sólo nos queda deseárselas a los que van por él : pie firme, buen ojo y un leal corazón.

*Emmanuel Clunet*



TRINCHERAS Y AMETRALLADORAS ALEMANAS DEMOLIDAS,





COMO HAN SIDO SISTEMÁTICAMENTE DESTRUIDAS LAS IGLESIAS:

1 — El disparo cayó algo lejos.

2 — Se corrige la puntería.

3 — ¡ . . . . . !

Ayuntamiento de Madrid





## PRESIDENCIA DA REPÚBLICA

Filho e neto d'emigrantes, o  
que sou, devo-o muito ao que eles  
conseguiram ser pelo intrepido des-  
volvimento das suas energias atávicas  
em nossa prodigiosa America. Por  
isso, eu quero como a dilatada  
segunda de meu proprio lar.

Lisboa, 8 de Dezembro de 1916

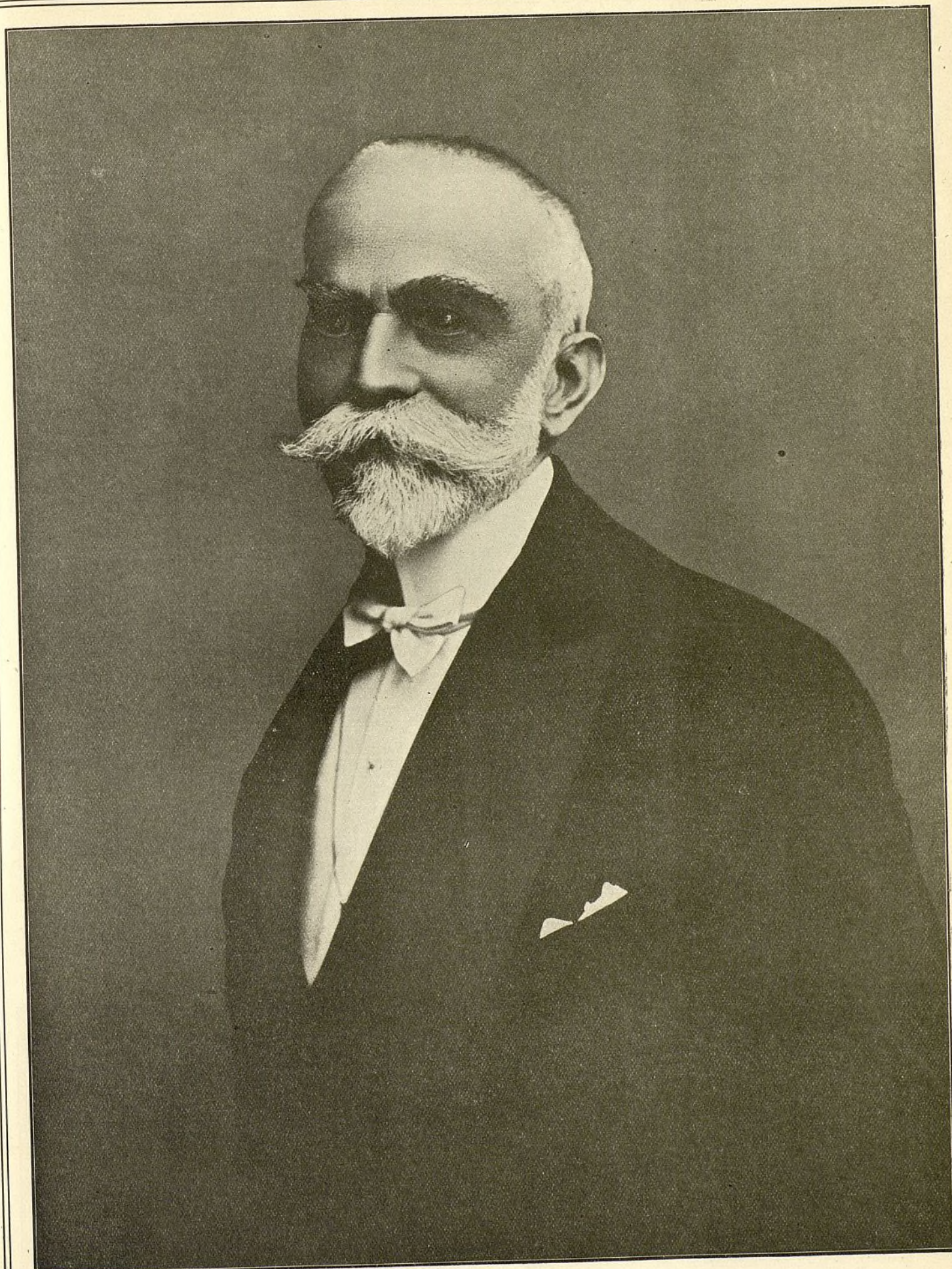
Bernardino Machado

## PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

"Hijo y nieto de emigrantes, lo que soy lo debo enteramente a lo que ellos  
tuvieron gracias al desarrollo de sus energías atávicas en esa prodigiosa América.

Por eso amo aquel Continente como a una sagrada extensión de mi propio  
hogar."





S. E. Don BERNARDINO MACHADO, Presidente de la República Portuguesa.





EL EXCMO. SR. JOÃO CHAGAS, MINISTRO DE PORTUGAL EN FRANCIA.

## Portugal en la Guerra.

(Artículo escrito para AMÉRICA LATINA por el Excmo. Sr. João Chagas, Ministro de Portugal en Francia.)

(Ilustraciones de J. BENOLIEL.)

**L**A actitud de Portugal en la presente guerra deriva de dos hechos esenciales, la alianza con Inglaterra y el sentimiento nacional.

Los términos precisos de la alianza inglesa, traducida por numerosos tratados, no se refiere a la idea de neutralidad ni respecto a Portugal ni en cuanto a Inglaterra,

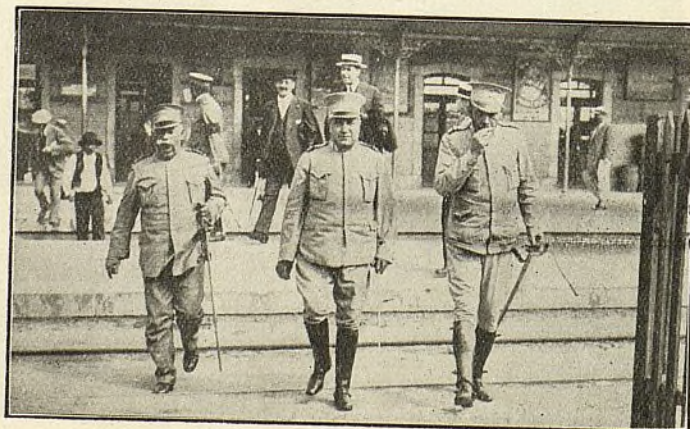
en el caso en que alguna de estas dos naciones estuviese en guerra. ¿Qué contienen esos tratados, que se consideran en vigor? He aquí algunas de sus cláusulas, presentadas por el Gobierno británico a la Cámara de los Lords en Diciembre de 1898, asimismo presentadas por el Gobierno portugués a la Cámara de Diputados de la nación lusitana en Marzo de 1912.

### I.

Habrà alianza y amistad constantes y perpétuas entre Portugal y la Gran Bretaña.



ZAPADORES HACIENDO TRINCHERAS.



EL MINISTRO DE LA GUERRA, MAYOR NORTON DE MATTOS, EL GENERAL TAMAGNINI Y EL CORONEL PASSOS.



## II.

La alianza entre Portugal y la Gran Bretaña no será derogada por ninguna otra alianza o tratado celebrados por una u otra de estas dos naciones.

## III.

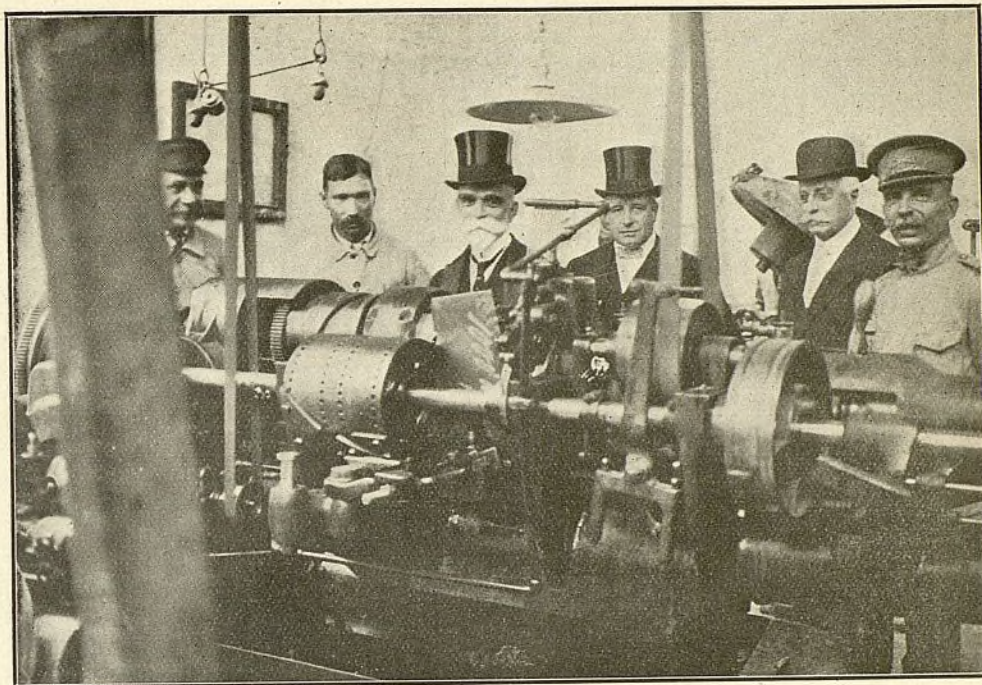
Ninguna de las partes aliadas se unirá a los enemigos o rivales de la otra, ni les prestará ayuda o consejo, ni se adherirá a guerras, consejos o tratados en perjuicio del otro.

## IV.

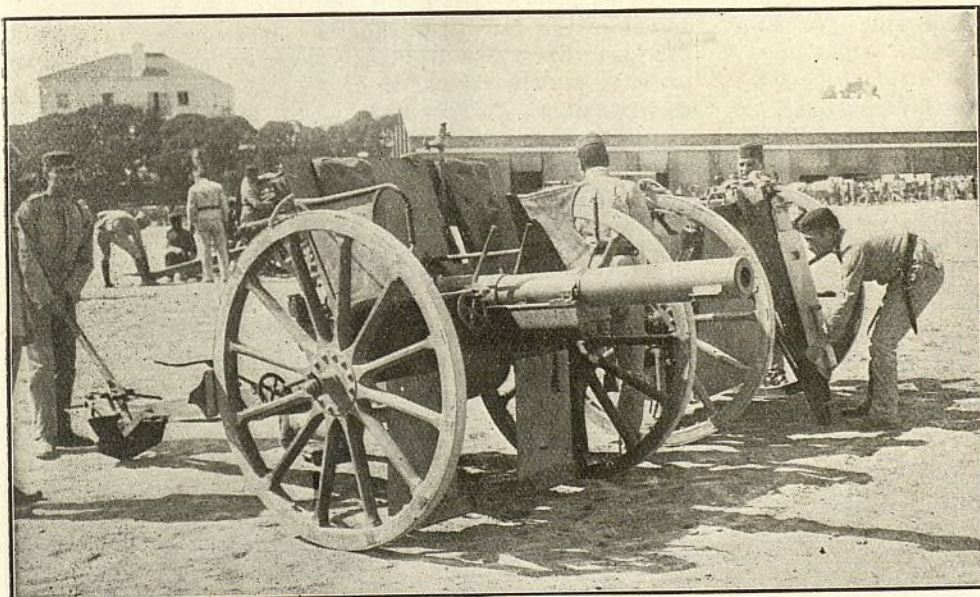
Cada una de las dos partes impedirá los perjuicios, descréditos o villanías que sepa que se preparan para ataques futuros, y advertirá a la otra parte aliada completa e inmediatamente estas maquinaciones.

## V.

Ninguna de las partes aliadas recibirá ni protegerá en su territorio a los enemigos rebeldes o fugitivos de la otra, ni a sabiendas tolerará



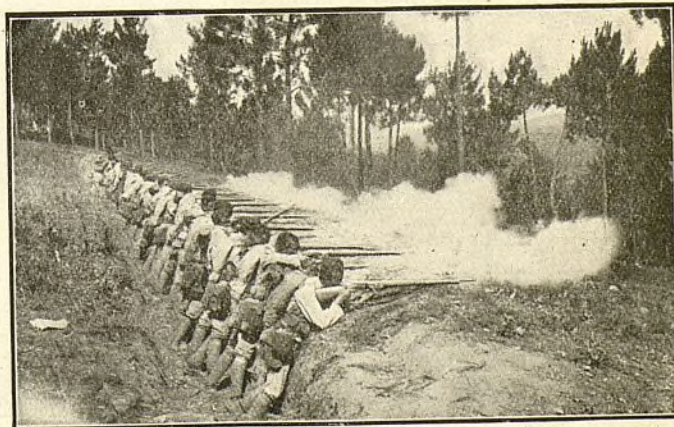
EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, EL MINISTRO DE LA GUERRA Y EL GENERAL BARRETO EN UNA FÁBRICA DE MUNICIONES EN CHELLAS (PORTUGAL).



EJERCICIOS DE ARTILLERÍA.



ZAPADORES MINADORES COLOCANDO DEFENSAS DE ALAMBRADO DE PÚAS.



EJERCICIO DE FUEGO EN TRINCHERAS.

que sean recibidos o protegidos, ya sea que habiten públicamente o clandestinamente, bajo un pretexto cualquiera.

Se exceptúan los fugitivos o desterrados, los traidores a la nación que los ha desterrado o de la cual han huído, y los sospechosos de buscar perjuicio o discordia a una de las partes aliadas. En este caso, previa demanda de una de las partes, la otra deberá entregar a estas personas, o alejarlas de su territorio.

## VI.

Ninguna de las partes aliadas consentirá que los enemigos de la otra floten u obtengan de la primera navíos que puedan ser empleados contra la otra parte.

## VII.

Si los territorios de una de las partes aliadas son atacados o invadidos





LA MISIÓN MILITAR INGLESA SALIENDO DEL PALACIO DE BELEM.—El jefe de ella es el General Barnardiston, que mandó las fuerzas inglesas que tomaron la colonia alemana asiática de Tsing-Tao.

por enemigos o rivales y que éstos traten, piensen o se les considere prontos de cualquier modo para atacarlos o invadirlos, la otra parte, si así es requerida por su aliada, deberá enviar refuerzos en hombres, armas, navíos, etc., para la defensa del territorio en Europa de la parte atacada, o en otros dominios cualesquiera de ésta, cuando se preparen invasiones contra ellas.

#### VIII.

Si las conquistas o colonias de una de las partes aliadas son atacadas o invadidas por enemigos, y si éstos tratan o de cualquier modo se colocan en aptitud de atacar, la otra parte deberá, si se le requiere para ello por la primera, enviar refuerzos en hombres, armas, navíos, etc., para defender estas colonias, o para recobrarlas si hubiesen sido perdidas.

#### IX.

Si España o Francia quieren hacer la guerra a Portugal en sus territorios del Continente de Europa o en sus otros dominios, la Gran Bretaña intervendrá para que la paz sea conservada; y si esta intervención fracasa, enviará soldados y navíos que combatirán a favor de Portugal.

\* \* \*

Estas cláusulas, cuya redacción anticuada revela su origen remoto, son el resultado de acuerdos seculares, el primero de los cuales data del siglo XIV, renovados a través de dos dinastías y numerosas generaciones hasta nuestros días.

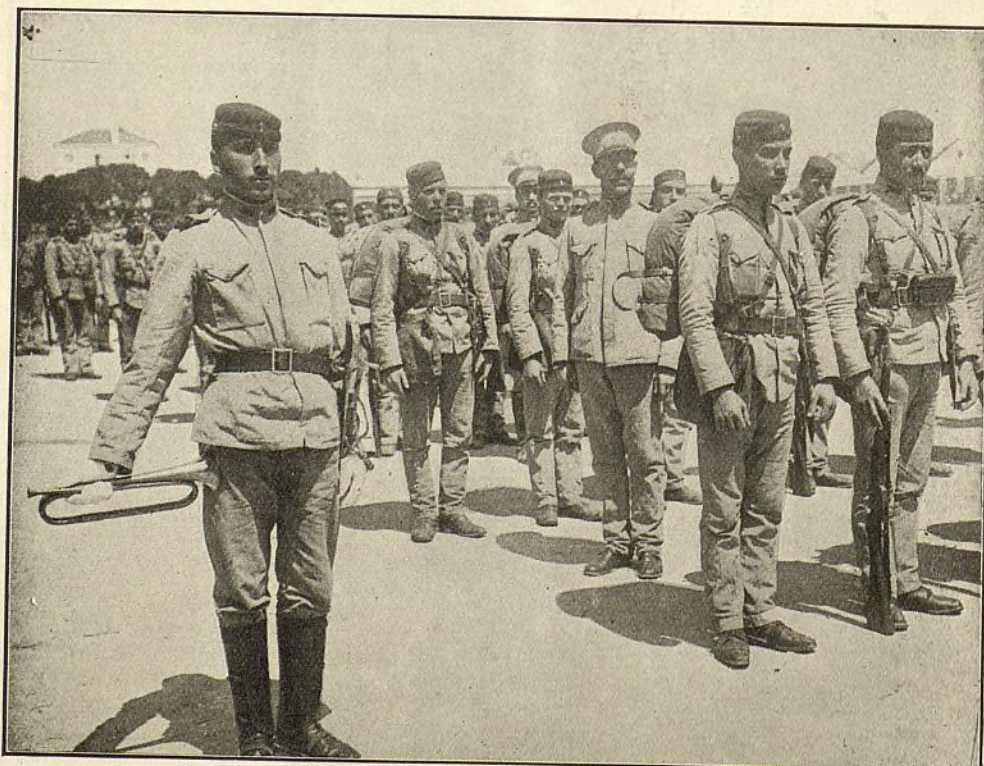
La condición geográfica de Portugal y sus constantes esfuerzos para mantener su independencia al lado de España, hicieron la alianza inglesa un hecho necesario. La solidaridad de Inglaterra en los momentos más graves de la historia portuguesa, y la confraternidad de

armas, hicieron de esas alianzas un pacto nacional. En tres graves momentos de nuestra historia, en efecto, la alianza inglesa cooperó a la obra de nuestra independencia. El primero, en 1385, el segundo en 1660, el tercero en 1808. En 1383 y 1660, Inglaterra hallóse al lado de Portugal para libertarla del dominio castellano. En 1808 encontráse igualmente a su lado, para repeler la invasión de los ejércitos napoleónicos.

En vano un cierto número de historiadores portugueses afirman que el concurso prestado por Inglaterra a Portugal en estas circunstancias obedeció a designios políticos especiales. Oliveira Martins, por ejemplo, escribe en el prefacio de la "Historia de Portugal" del escritor inglés Stephens, que en el primer caso (1385) Inglaterra tenía la mira de obtener para el Duque de Lancaster la corona de Castilla; que en el segundo (1660) buscaba consolidar su naciente Imperio de la India, y que en el tercero procuraba dar batalla

al poder de Napoleón.

No es menos cierto, sin embargo, que el concurso de Inglaterra en las circunstancias a que me refiero nos fué precioso. En 1385, las armas inglesas se unieron a las nuestras para consumar la obra de la autonomía nacional en los campos de Aljubarrota. En 1660 confraternizaron con las nuestras en Montes Claros, en la obra de la reconquista de nuestra independencia, comprometida por sesenta años de dominio hispano. Finalmente en 1808 laboraron de consuno con nosotros en la obra de liberación del territorio nacional invadido por Napoleón, y tanto en Bussaco como en las líneas de Torres Vedras, continuaron el pacto secular de una alianza que se halla asociada in-



REVISTA EN ORDEN DE MARCHA.



disolublemente a la historia de la nacionalidad portuguesa.

Este pacto no podía dejar de ser recordado, al declararse la guerra actual, en la cual se halla envuelta Inglaterra. La lealtad de los portugueses no permite olvidarlo en tales circunstancias. Por ello, el primer acto del Gobierno portugués, después de declarada la guerra, fué afirmar en el

apresuraron a declararnos su amistad, y una de ellas, Inglaterra, a confirmarnos su alianza. Teniendo en cuenta la amistad de todas, no desconoceremos por ello los deberes de alianza tradicional que libremente contrajimos, y a la cual en circunstancia alguna faltaremos."

Entretanto, el Gobierno portugués se abstuvo escrupu-



LA MISIÓN MILITAR ESPAÑOLA CON LOS OFICIALES DEL ESTADO MAYOR PORTUGUÉS.

Parlamento que Portugal se mantendría fiel a su tradición de viejo aliado de Inglaterra. Esta declaración fué hecha en la sesión del 4 de Agosto de 1914 por el entonces Presidente del Consejo, Sr. Bernardino Machado, actual Presidente de la República. He aquí los términos precisos:

*"Una vez proclamada la República, todas las naciones se*

*losamente de hacer declaración de neutralidad, y por el contrario, tres meses después, en 24 de Noviembre, pedía al Congreso que diese autorización para intervenir militarmente en la guerra cuando lo juzgase oportuno. He aquí los términos mismos de la proposición ministerial:*

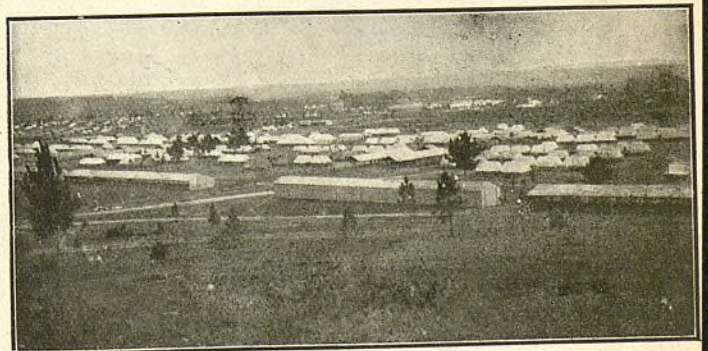
*"...y el Poder Ejecutivo autorizado a intervenir militarmente en la actual lucha armada internacional, cuando y como lo juzgue necesario a nuestros altos deberes de nación libre y aliada de Inglaterra, tomando para ese fin las providencias extraordinarias que reclamen las circunstancias del momento."*

Estas dos declaraciones no dejaban duda acerca del propósito que tenía el Gobierno portugués de colocarse al lado del Gobierno británico en el conflicto actual. Así, pues, aun cuando entre Portugal y Alemania no se hubiese llegado a un rompimiento, las relaciones entre ambas naciones estaban ya en esa fecha tan comprometidas que el Señor Rosen, Ministro alemán en Lisboa, cesó por completo sus visitas al Ministerio de Negocios Extranjeros. Un hecho nuevo, vino a provocar el rompimiento.

(Continuará en nuestra edición de París.)

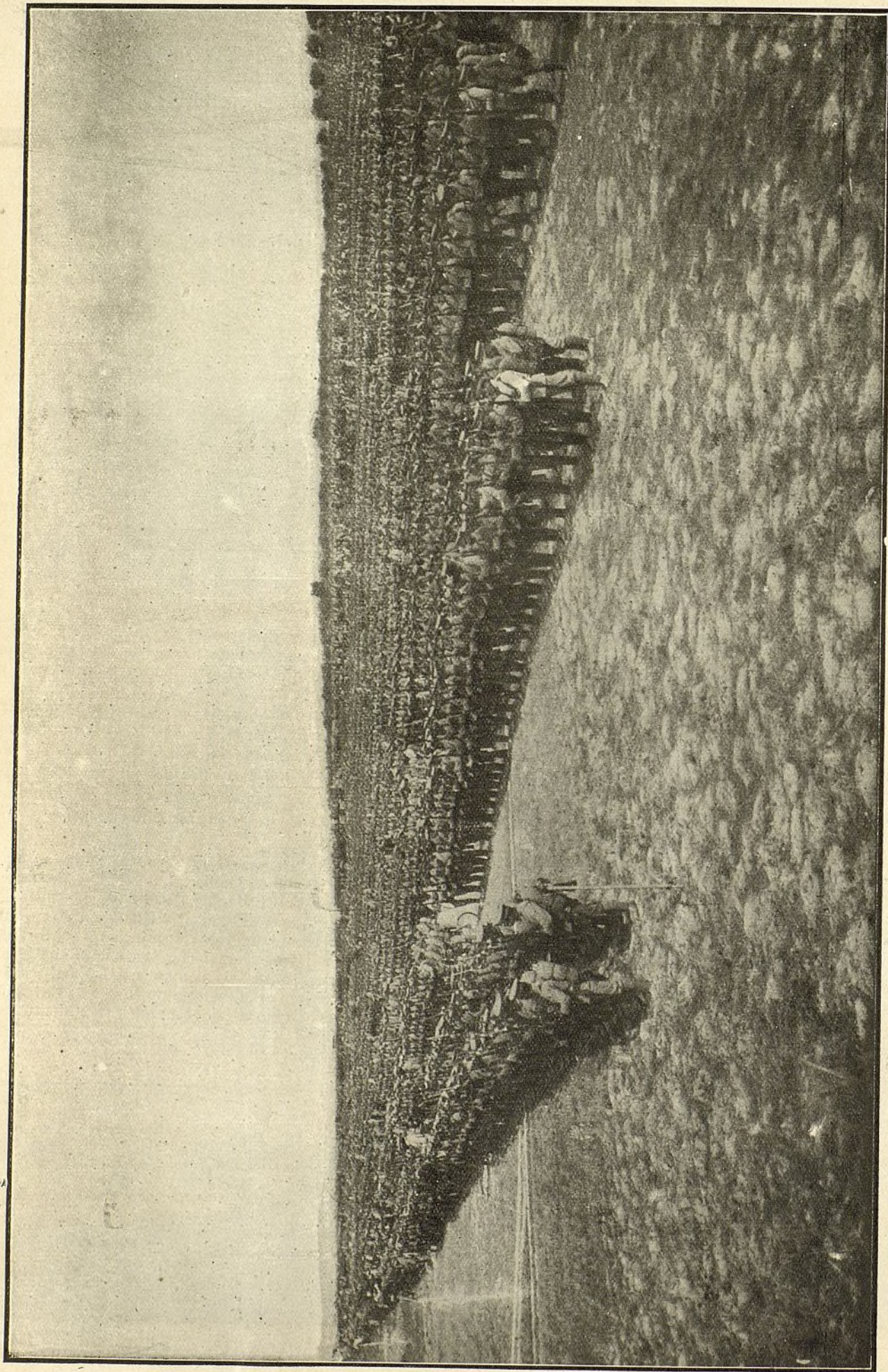


UN CLARÍN DE ÓRDENES.



UN CAMPAMENTO PORTUGUÉS EN TANCOS.





F Presidente de la República Portuguesa pasando revista a fuerzas de Infantería de la división de Tancos.



## PÁGINAS BELGAS



EL TROCADERO.

## Una solemne ceremonia en el Trocadero.

**R**ECIENTEMENTE celebróse en París solemne manifestación organizada por la Sociedad denominada "Liga de los Derechos del Hombre," institución muy importante y que ha hecho ya labor muy fecunda. El objeto de la reunión fué hacer patente la protesta del pueblo de París contra las deportaciones que hace el Gobierno alemán de la población civil belga. Al principio de la asamblea, que estuvo concurridísima, el Presidente de la Sociedad, el diputado M. Fernand Buisson, dió lectura a una conmovedora carta del actual Ministro y hombre de Estado M. Leon Bourgeois. Las palabras de una personalidad tan respetable como respetada tienen además la autoridad que les presta la circunstancia de que M. Bourgeois presidió la última conferencia que se celebró en La Haya. Hablaron después el orador socialista M. Vandervelde, el ex-Ministro Painlevé, y, finalmente, oyóse, en medio de profundo y respetuoso silencio, la *palabra vengadora* del escritor belga Maeterlinck. Por falta de espacio, sentimos no publicar todas las piezas oratorias, limitándonos a la carta de M. Bourgeois y a la pieza oratoria del famoso literato.

**Carta de M. Leon Bourgeois a M. F. Buisson, Presidente de la "Liga de los Derechos del Hombre."**

" 7 de Enero de 1917.

MI QUERIDO AMIGO :

Ya sabeis por qué me es imposible estar hoy en medio de vosotros.

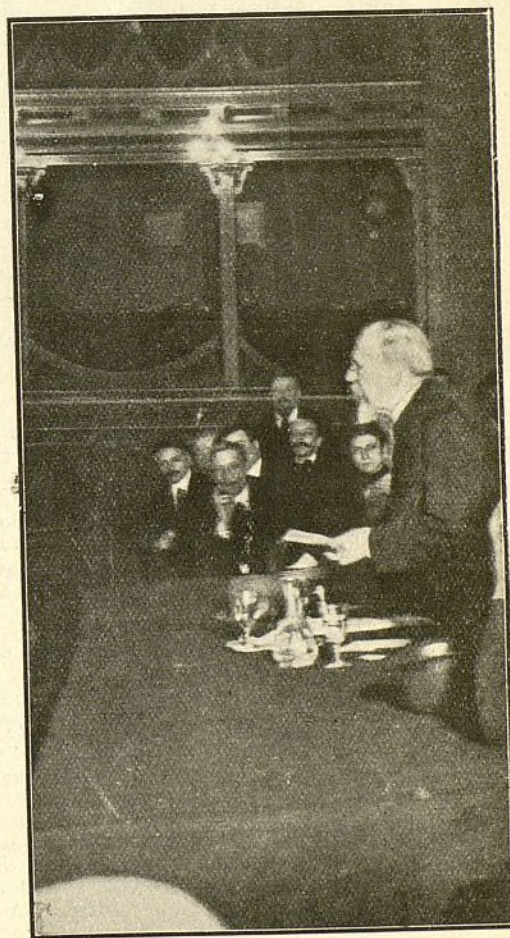
Y sin embargo, mi deseo era felicitar a vuestra " Liga " por hacer una vez más un llamamiento a la conciencia humana en defensa de los Derechos del Hombre.

Hubiera deseado encontrarme al lado de Vandervelde, y después de escucharle, oír la palabra vengadora de Maeterlinck.

Decídselo, cuando menos, decid a sus compañeros de lucha, cuyo grito de protesta, grito de la vieja Flandes, resonará en el corazón emocionado del pueblo de París, que no estoy ausente de esta gran manifestación, y que de todo corazón presento el homenaje de nuestra democracia : a la nación belga, a su Rey, soldado del honor, a sus magistrados, a sus ciudadanos, a sus obreros, a sus mujeres, que han dado la medida de lo que se puede sufrir por una idea.

¿ Quién es aquel que hoy no se inclina con un sentimiento profundo de admiración ante Bélgica, tres veces mártir : mártir por la violación de su neutralidad, primero de los crímenes alemanes que el Canciller mismo ha hecho registrar en la historia con rasgos imborrables ; mártir en seguida por esta orgía de asesinatos, de

incendios y destrucciones, de todo lo cual son terrible testimonio ese montón de ruinas humeantes sobre las cuales se eleva la alta figura del prelado patriota, gran pastor de la verdad y de la justicia, el Cardenal Mercier ; mártir, en fin, y este es el objeto de la reunión



M. BUISSON, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD QUE ORGANIZÓ LA MANIFESTACIÓN, LEYENDO LA PRESENTE CARTA.

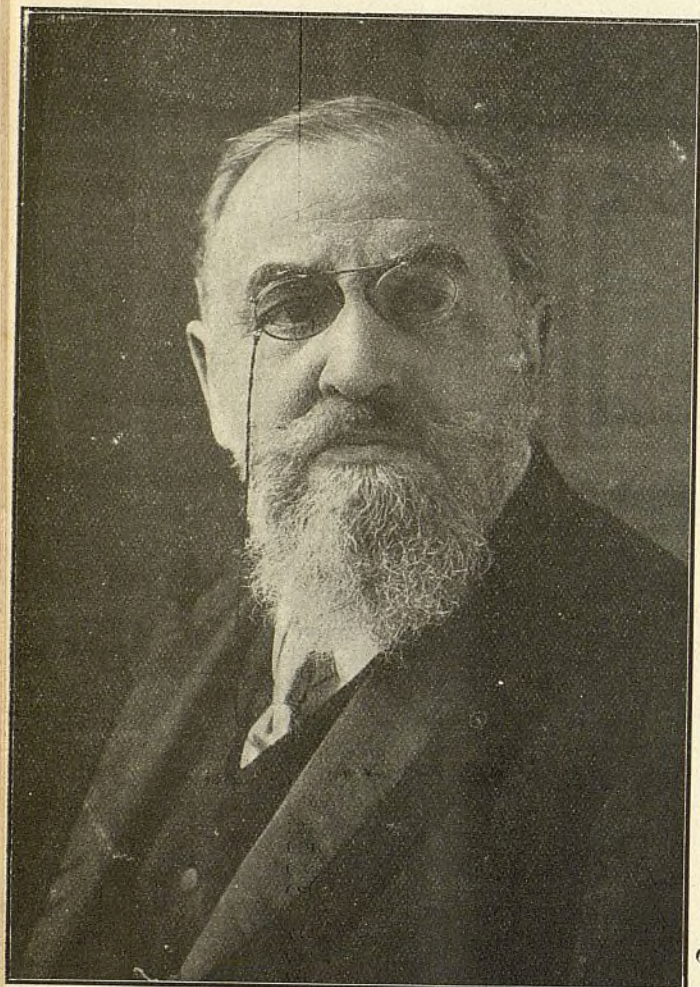
presente, por el aprisionamiento de sus mejores magistrados y de sus elegidos, por el odioso sistema de deportaciones en masa de ancianos, mujeres, jóvenes y niños arrancados al suelo natal y a la familia, obligados a los más duros trabajos so pena de muerte



y a quienes se deja cínicamente elegir entre morir de hambre o traicionar a su patria.

¡Cuán fácil nos es imaginarnos todos los horrores de semejante tratamiento! ¿Acaso no vemos en la zona aún invadida a nuestros compatriotas sufriendo semejantes torturas? Francia tiene asimismo sus poblaciones mártires. Painlevé os hablará de sus sufrimientos.

¿Qué otra cosa es este hallazgo del genio militar alemán, sino la esclavitud de Africa importada a Europa? ¿Qué otra cosa, sino la



M. LÉON BOURGEOIS.

[Henri Manuel, París]

regresión a las guerras del Viejo Testamento, a esas guerras de exterminio cuyo aborrecible recuerdo mezcla a través de los siglos las lágrimas del mundo con las lamentaciones del Profeta?

Y cuando tales atentados llegan al exceso, cuando esos actos salvajes son llevados a cabo, es cuando Alemania se atreve a hablar de paz y pide que se discutan las cláusulas! . . . .

Es preciso que tenga bien entendido que el primero de los propósitos para llegar a la paz, será el restablecimiento de Bélgica en todos sus derechos, la reparación de todo aquello que pueda ser materialmente reparado.

Además y ante todo, se le debe una reparación moral. La humanidad se encargará primeramente de darla, inscribiendo el nombre de Bélgica en primera línea entre aquellos que en la serie de los siglos han hecho ofrenda de sus bienes y de sus vidas en pro del Derecho y de la Verdad.

La humanidad pedirá más aún. Se han cometido crímenes no tan sólo violando las leyes de la guerra promulgadas en solemnes convenciones internacionales, sino violando asimismo el derecho común, las reglas inscritas por centurias en los códigos de todas las naciones civilizadas.

¿Acaso la Justicia no exige el castigo de aquellos que son responsables de semejantes crímenes? La conciencia humana no se considera satisfecha si el castigo de los verdugos de Bélgica no fuese proclamado en el tratado de paz, para ser en seguida ratificado en las asambleas solemnes en que poco después deberá constituirse la "Sociedad de las Naciones."

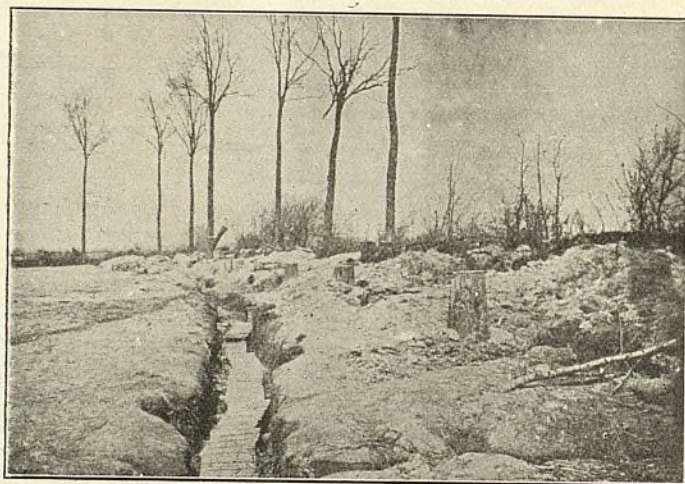
Vuestro cordialmente,

LEON BOURGEOIS."

## Discurso de Maeterlinck.

"Si los hombres de este siglo fueran tales como debieran ser y como creíamos que serían, no habría nada que agregar al llamamiento que los obreros belgas acaban de lanzar al mundo civilizado. Este manifiesto, que no es una página literaria ni una ampliación oratoria, sino un documento auténtico, de una precisión, de una reserva y de una sobriedad al mismo tiempo admirable y aterradora, es uno de los lamentos más desgarradores que se han oído sobre la tierra, desde que ésta tomó forma humana. Nos dice este llamamiento trágico sin precedente, que en estos momentos de cinco a ochocientos mil obreros de 17 a 60 años, en un país que no cuenta ahora sino seis millones de habitantes, es decir, todas las clases laboriosas que habían escapado a la muerte por la miseria y por el hambre, a las matanzas y a las veleidades de los combates; han sido ya o están a punto de ser reducidos a la esclavitud.

Y qué esclavitud! Se cree haber dicho y hecho todo, cuando nos indignamos a propósito de esta frase abominable que no debiera jamás profanar nuestros labios y de la que ya habíamos casi olvidado la odiosa significación. Pero ahora su significado es mil veces más terrible. Antes, el esclavo era la propiedad de su amo, que tenía



UNA TRINCHERA EN FLANDES.

interés en cuidar de su salud y de sus fuerzas, en prolongar una vida que le era útil, como nosotros tenemos cuidado en economizar las fuerzas y en prolongar la vida de nuestro caballo, de nuestro buey o de nuestro asno; y el menos bueno de los amos amaba a su modo a su esclavo, como el menos bueno de los hombres quiere al animal doméstico que lo ayuda en su trabajo. Pero los amos de hoy saben que sus esclavos no les pertenecerán por mucho tiempo, que el día de la justicia y de la liberación se acerca, que no tienen sino algunos meses, algunas semanas tal vez, para agotar hasta la muerte las fuerzas de sus víctimas, y que además aborrecen a sus víctimas con odio implacable, y piensan que mientras menos queden al fin de la guerra menos enemigos irreconciliables tendrán.

Conocemos bastante bien a Alemania para saber que si no tiene interés en tratar bien a sus esclavos, lo que está pasando en estos momentos con nuestros hermanos, a algunas leguas de nosotros, debe ser de tal manera inhumano, de tal manera espantoso, que la imaginación no se atreve a concebir semejante cuadro. Y sin embargo, por otra parte, estamos seguros de que la realidad, cuando al fin la sepamos, excederá aún a lo que habíamos temido; y que los pueblos lanzarán un grito de enojo, de execración y de horror más sonoro que todos los que hasta hoy les haya arrancado esta guerra implacable.



EN LAS TRINCHERAS DE LAS DUNAS.

Ayuntamiento de Madrid



¿Qué podemos hacer ahora? Nosotros los beligerantes no podemos hacer nada; somos impotentes en nuestra inmensa desesperación. Todas nuestras fuerzas se concentran para aplastar al monstruo; no tenemos otras, y sólo poseemos clamores de angustia y de maldición. Nos precisa, pues, usar de la única fuerza que nos queda y que nuestros clamores no cesen. Puede ser que concluyan por despertar de su sueño inconcebible a aquellos que no toman parte en una lucha que continuaremos para salvación suya tanto como para la nuestra y quienes hasta hoy, debemos decirlo, no han hecho su deber.

Olvidamos ya un pasado aún reciente, y todo lo que pudieron hacer y que no han hecho cuando Bélgica fué violada y que millones de inocentes, mujeres y niños, fueron mutilados, asesinados o ahogados; cuando las regiones conquistadas fueron sistemáticamente arruinadas y diezmadas por el hambre, y tantos otros excesos, tantas otras infamias que la memoria fatigada se cansa de enumerar.

Pero tampoco olvidemos por otra parte sus beneficios: la buena hospitalidad que Holanda ofreció a nuestros refugiados; la fraternal solicitud de Suiza por nuestros heridos no prisioneros y nuestros repatriados; las frecuentes y generosas intervenciones de la caballerosa España; y sobre todo, el admirable y prodigioso esfuerzo de América, que desde hace más de dos años arranca literalmente de las garras de la más espantosa de las muertes — la muerte por hambre — a tres o cuatro millones de mártires. He aquí el lado luminoso de su obra, de la cual ni un instante podemos apartar nuestras miradas.

Pero ha llegado la hora de preguntarnos y de que se pregunten ellos si lo que hasta ahora han hecho continuará satisfaciéndolos; y si en presencia de este atentado que nadie hubiera osado prever, y de esta última e inaudita miseria que su piedad y sus socorros no pueden aliviar, se contentarán con lo que hasta hoy han podido hacer.

Es cierto que han protestado; y algunos con una energía laudable. Parece que España ha obtenido algunas promesas — promesas alemanas — de mejoramiento y de repatriación. Los Estados Unidos se han conmovido más violentamente que los demás, y las manifestaciones se multiplican. Pero qué es todo esto frente a lo que sería preciso hacer para absolverles en el fondo de sus conciencias y ante la historia que un día vendrá a juzgarles! Supongamos por un instante que nosotros estuviésemos en su lugar, y que los belgas, ingleses e italianos hubiésemos permanecido neutrales en una guerra entre Alemania y Rusia, en la cual Suiza, por ejemplo, hubiese sido tratada por Alemania como lo ha sido y lo es aún Bélgica. ¿Os imagináis lo que hubiera sucedido en París, en Bruselas o en Londres? ¿Os dais cuenta de la emoción formidable, del irresistible estremecimiento, la marea de indignación y de horror que el mismo día hubiese levantado en todas nuestras capitales hasta las piedras de las calles y arrastrado a nuestros Reyes y a nuestros Gobiernos en el inmenso torbellino de la piedad y de la justicia populares? Por lo que nosotros hubiéramos ciertamente hecho, podrán ellos aprender finalmente lo que podrían y deberían hacer. Sé muy bien que su situación no es exactamente la misma, y que toda comparación peca siempre por algún lado. Por eso no les pedimos que intervengan a mano armada. Los que nos rodean son demasiado débiles, y los que son fuertes están demasiado lejos; sin embargo, unos y otros poseen armas que no son de guerra; ya es tiempo de que las esgriman, porque lo irreparable se acumula, y nosotros tenemos el derecho de implorar algo más que simpatía y protestas. No se trata ya solamente de abrumar a nuestros verdugos bajo la reprobación universal. Vuestra reprobación, bien poco les importa! Han caído en donde la vergüenza no los alcanza, porque la vergüenza tiene ascos que ellos ya no tienen. Se trata ahora de hacer lo menos doloroso que se pueda los sobresaltos de agonía, las últimas convulsiones de un monstruo ebrio de rabia y de infamia. Ya no escucha las palabras que guían a la humanidad; sólo es sensible a los golpes que doman a las bestias feroces; hay que herirlo, pues, donde se pueda, como se pueda, tanto como se pueda



LA REINA ISABEL EN LAS TRINCHERAS.

en su vanidad, en sus afectos, en sus relaciones, y sobre todo en el bolsillo y en el vientre, que son sus dos órganos vitales. Por eso, vosotros, los que lleváis aún el nombre de "neutrales," que algún día os parecerá bien pesado, vosotros solos podeis aún impedir o castigar ciertos crímenes contra los cuales, fuera del alcance de nuestras armas, nada podemos hacer. Los que cometen estos crímenes viven en medio de vosotros, entran en vuestras casas, os tratan con sonrisas obsequiosamente amenazadoras, os estrechan la mano en vuestras calles, en vuestros salones, en vuestros clubs, se enriquecen a vuestra costa, se sientan tal vez a vuestra mesa y tienen la osadía de trataros como iguales. Ya es tiempo de hacerlos sentir con actos, que no es así, que no son ya iguales a nadie en esta tierra, y que de hoy en adelante entre la humanidad y ellos hay un abismo que no podrán franquear sino después de que largos años de penitencia, de sufrimientos y de humillaciones los hayan al fin purificado y hecho semejantes a los demás hombres.

M. Patchich, presidente del Consejo de Ministros de Serbia, ha enviado de Corfú a M. Broqueville el telegrama siguiente:

Con motivo del día de Año Nuevo, ruego a V. E. acepte de parte del Gobierno serbio las más sinceras felicitaciones. Hacemos votos calurosos por que el nuevo año traiga la libertad y la independencia a vuestro noble pueblo, salvándolo de un modo definitivo del avasallamiento y la explotación por la fuerza bruta de los grandes, y que vea establecerse en Europa una paz verdadera sobre las bases de la Justicia internacional y del libre desenvolvimiento de cada nación.

PATCHICH.



## Manifiesto de los Intelectuales y Políticos Peruanos.

LOS grados de cultura humana en el curso de la Historia, se miden por la naturaleza y por la intensidad del vínculo solidario que une a las naciones.

Al antagonismo de tribus enemigas y de razas rivales de la antigüedad, sustituyó el cristianismo el dogma fraternal de pueblos unidos por una misma religión.

Las sociedades contemporáneas, educadas en el ideal de la gran Revolución, han reemplazado a su vez el vínculo religioso por el lazo universal del sentimiento moral y del concepto jurídico.

En el estado actual de las sociedades el concepto jurídico, para ser efectivo y para realizarse en su integridad, requiere del organismo nacional. Por eso la libertad de los hombres; la cooperación económica y científica de las clases y el desenvolvimiento del espíritu humano tienen como afirmación la autonomía y la independencia de todas las naciones, y como negación la violencia y la conquista.

Pero la conquista y la violencia agresiva desencadenada por las pasiones, sólo pueden contrarrestarse por la resistencia armada del derecho y de la justicia.

De aquí que la agresión injusta sea considerada un atentado contra la civilización y contra la humanidad, una amenaza al derecho de todos los hombres y a la independencia de todos los Estados, una humillación a la razón humana, cuyo título supremo es su soberanía sobre la fuerza bruta.

En cambio, la resistencia contra la agresión es el supremo deber moral, el más grande servicio a la cultura humana, el factor más decisivo en la obra de crear una futura sociedad de la cual esté excluida la violencia por la demostración práctica de su ineficacia para violar el derecho. Y ese servicio a la sociedad del porvenir adquiere una grandeza ideal cuando opone a la organización militar el heroísmo y el martirio.

Ante esa trágica lucha que a través de la historia se define y se precisa cada vez más entre la conquista y la libertad, entre la fuerza y la razón, no se concibe la neutralidad de la conciencia moral, que sólo existe mientras condena el mal y exalta el bien.

Podrán la situación geográfica, los grados de fuerza militar, las condiciones políticas imponer la neutralidad diplomática a los Estados, pero esa neutralidad no puede llegar al santuario de la conciencia donde se formula por los contemporáneos el fallo que ha de ratificar la Historia.

Por una fatalidad inevitable, por una necesidad de los éxitos rápidos y definitivos, en que el terror es uno de los factores, allí donde está la agresión están también la crueldad y la devastación.

El martirio de Bélgica en defensa de su neutralidad, cuyo punto culminante es la destrucción de la Universidad de Lovaina, tendrá mientras existan corazones nobles y sedientos de justicia, la simpatía universal. Contribuir, aunque sea en pequeñísima parte, a la reparación de los daños causados, es obra de solidaridad humana y homenaje al ideal.

El respeto profundo por el patriotismo ardiente de todos los pueblos en lucha y la admiración por el valor de todos

los combatientes que caen en el campo de batalla, no son, no pueden ser incompatibles con la simpatía moral de hombres cultos y de ciudadanos de un pueblo libre, que se solidariza con el heroísmo caballeresco de Bélgica; con el genio democrático y humano de Francia; con el ideal liberal de Inglaterra; con la nobleza de Italia y Rusia; con la fidelidad de todos los aliados a la causa de la autonomía de las nacionalidades, que sólo pueden subsistir por la resolución estoica, en los débiles, de preferir la muerte al deshonor, y por el altruismo de los fuertes, de verter su sangre por la libertad de los demás.

Tenemos fé inquebrantable en la reparación de todas las injusticias; en lo efímero de todas las conquistas; en la extinción futura de todos los imperialismos; en la reivindicación inevitable de todos los derechos; en el renacimiento de todos los pueblos oprimidos; en la reintegración de todas las tierras expoliadas; en el triunfo definitivo de la justicia sobre la fuerza. Acariciamos la visión de una sociedad del porvenir nacida de la catástrofe actual, fundada no sólo en la base inestable del equilibrio material, sino en la base incommovible de una justicia internacional que sobre-

ponga los derechos de la humanidad y el interés de todas las naciones a los errores de los gobiernos y a los prejuicios de los pueblos.



LA CATEDRAL DE LIMA.

Gerardo Balbuena, Diputado; José Balta, Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima; Felipe Barreda y Laos, Catedrático de la Facultad de Letras; Federico Barreto, Periodista; V. A. Belaunde, Catedrático de la Facultad de Letras; J. C. Bernaldes, Senador por Lima; Sra. Aurora Cáceres (Evangelina); César Canevaro, Senador de la República; N. M. Carmona; Julio C. de Castañeda, Director de *La Prensa*; E. Castro Oyanguren, Director de *El Peruano*; Carlos B. Cisneros, Secretario de la Sociedad Geográfica de Lima; Luis Fernán Cisneros, Director de *El Perú*; Mariano H. Corne-

jo, Presidente del Ateneo; Juan N. Eléspuru, Presidente del Instituto Histórico; Federico Elguera; Carlos Espinoza, Abogado y Secretario de la Cámara de Comercio; R. L. Flórez, Catedrático de la Facultad de Medicina, Senador de la República; José Gálvez, Catedrático de la Facultad de Letras; J. Fernando Gazzani, Senador de la República; Mons. Carlos García Irigoyen, Obispo de Trujillo; David García Irigoyen, Diputado y Catedrático de la Facultad de Jurisprudencia; E. N. de Habich, Profesor de la Escuela de Ingenieros; Pedro Irigoyen, Catedrático de la Universidad; José María La Jara, Abogado; C. Larraburre y Correa, antiguo Ministro de Fomento y Consúl General del Perú en Francia; Scipión E. Llona; Pedro Larrañaga, Diputado; J. M. Manzanilla, Decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas; Víctor M. Maurtua, Diputado y Catedrático de la Facultad de Jurisprudencia; Antonio Miró Quesada, Director de *El Comercio*, Catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas; Oscar Miró Quesada; Ernesto Odriozola, Decano de la Facultad de Medicina; M. A. Olaechea, Catedrático de la Facultad de Jurisprudencia; M. Ortiz de Zevallos, Senador de la República; Clemente Palma, Director de *La Crónica*, de *Varietades* y Vice-Presidente del Ateneo de Lima; Ricardo Palma; Carlos de Piérola; Alfredo Picasso, Senador de la República; José T. Polo; Melitón F. Porras; Manuel Gonzáles Prada, Director de la Biblioteca Nacional; J. J. Reinoso, antiguo Ministro de Hacienda y ex-senador; J. de la Riva Agüero, Catedrático de la Facultad de Letras; Eulogio Romero; Pedro Ruiz Bravo, Director de *El Tiempo*; Amador del Solar, Presidente del Senado; Coronel D. M. Tólmós, antiguo Consúl del Perú en Bélgica; Francisco Tudela, Diputado y Catedrático de la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas; Alberto Ulloa, Diputado; Luis Ulloa; L. Varela y Orbegoso, Redactor de *El Comercio*; Carlos A. Velarde, Ex-ministro de Gobierno y Policía y de Guerra y Marina; Federico Villareal, Decano de la Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales; Carlos Wiese, Catedrático de la Universidad.



## PÁGINAS BALKÁNICAS

## En Grecia el Venizelismo realiza grandes progresos.

AUNQUE apenas han transcurrido dos meses desde la creación del Gobierno de la defensa nacional, la inmensa mayoría de la nación griega, dice un despacho de Salónica dirigido al "Bureau Macédonien," se ha declarado ya abiertamente en favor de la política aliadófila de M. Venizelos y contra la política germanófila del Rey Constantino. He aquí la enumeración de los diversos elementos que se han adherido hasta la fecha, al movimiento nacionalista:

1.º Todas las poblaciones del Interior de la Macedonia (1.170,000 personas);

2.º Doce islas del Archipiélago, a saber: Creta, Metelino, Chio, Samos, Syra, Naxos, Imbros, Lemnos, Tenedos, Santorini, Psara, Andros (750,000);

3.º Ocho comunidades florecientes establecidas en los países de la *Entente*: las de París, Marsella, Londres, Liverpool, Manchester, Cardiff, Petrogrado y Moscou (que representan cuando menos 100,000);

4.º El helenismo compacto de Egipto (400,000 habitantes);

5.º El elemento griego de la isla de Chipre (155,000);

6.º Diez poderosas colonias de Africa (fuera de Egipto), de América y de Australia: las de Túnez, Sfax, Mequinez, Tananarive, Aden, Addis-Abeba, Melbourne, Montreal, New York, Natal (cerca de 150,000 griegos);

7.º Todo el helenismo irredento de Turquía (calculado en tres millones de griegos);

8.º Todo el helenismo que vive bajo el yugo búlgaro (1.000,000).

En el curso de una reunión solemne, los helenos residentes en Marsella han votado por unanimidad las tres resoluciones siguientes:

"Considerando que el Rey Constantino ha faltado al juramento prestado ante el Evangelio, de respetar la Constitución y las libertades de los ciudadanos;

Considerando que está comprobado que por negligencia de las tradiciones sagradas del helenismo el Rey tiene la culpa de los asesinatos de Atenas, preparados y perpetrados por los asalariados germanófilos y los reservistas;

Considerando que, faltando también a su promesa de defender el suelo nacional y los intereses sagrados del país, entregó a los peores enemigos de Grecia los fuertes de varias de nuestras provincias, ciudades enteras con su población, millares de soldados griegos, millares de armas y centenares de cañones;

Considerando que Constantino faltó a la fé solemne jurada a Serbia;

Considerando que semejante Rey, para quien el hecho de ser extranjero no es una excusa, ha traicionado al país que lo adoptó y que nada existe ya de común entre él y el ideal nacional secular del pueblo heleno,

Declaramos al Rey Constantino indigno de figurar a la cabeza de la nación, lo consideramos como destituido del Trono, y entregamos su nombre al escarnio de las generaciones futuras."

La segunda resolución es un despacho dirigido a M. Venizelos, y concebido así:

"Los helenos de Marsella ruegan al Gobierno provisional de S. E., único representante actualmente de sus aspiraciones, de las tradiciones helenas, nombre un delegado en la ciudad de Marsella."

En nombre del Congreso de las colonias helénicas, el comité de dicho Congreso ha enviado a M. Venizelos el telegrama siguiente:

"En nombre del Congreso de las colonias helénicas y de la Grecia irredenta, tenemos el honor de expresaros todo el regocijo que sentimos al ver que las potencias garantes han reconocido oficialmente al Gobierno nacional bajo vuestra presidencia. Os felicitamos por ese brillante testimonio de la confianza de las potencias protectoras en

Vuestra Excelencia y en vuestros intrépidos colaboradores. Tenemos la convicción de que bajo la égida de nuestros grandes aliados vuestra obra patriótica será coronada de éxito, y de que toda Grecia será pronto restaurada a sus verdaderas tradiciones nacionales para que siga normalmente sus destinos.

GREGORIO FRIANTAPHILIDÈS, *Presidente*;

P. DUCAS, *Secretario*;

P. NEGREPONTE, *Secretario*."

## El Discurso del Trono Rumano.

EN la sesión de apertura de las Cámaras rumanas, el 22 de Diciembre, el Rey Fernando leyó el siguiente discurso:

"SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS:

"La guerra que ensangrienta al mundo desde hace dos años y medio, demuestra que Austria-Hungría, en las condiciones actuales de su existencia, no puede subsistir más como factor del equilibrio europeo.

"Por el firme interés de nuestra raza para asegurar el porvenir de Rumania, nuestro deber era intervenir. Uniendo su suerte a la de las potencias cuya victoria asegurará la vida europea sobre la base del principio de nacionalidades, Rumania, en consecuencia, declaró la guerra a Austria-Hungría.

"Alemania, Bulgaria y Turquía se solidarizaron con ella, y dirigieron contra nosotros sus más encarnizados esfuerzos. Nuestro ejército sostuvo la lucha siguiendo la gloriosa tradición de nuestros antepasados, dándonos así el derecho de mirar el porvenir con absoluta confianza.

"Hasta hoy la guerra nos ha impuesto grandes dolores, grandes sacrificios que soportaremos con valor, porque abrigamos una fé absoluta en la victoria de nuestros aliados; y no obstante las dificultades y los sufrimientos, estamos decididos a luchar enérgicamente a su lado hasta el fin.

"Mi Gobierno someterá a vuestras deliberaciones diferentes proyectos de ley en relación con el estado de guerra, y os pedirá los créditos que nos son necesarios. Sabréis, al discutirlos, mostrar a la patria y a los extranjeros la armonía que reina entre vosotros, y afirmareis ante el mundo entero la solidaridad de nuestro pueblo, consciente de la grandeza de los tiempos actuales y de su papel en la historia.

"Por mis aspiraciones, por los sacrificios actuales, estamos ligado, yo y mi dinastía, con mayor fuerza aún a mi nación rumana, que encontrará en su Rey el defensor y el sostén de sus derechos y de sus aspiraciones. Ante el peligro común debemos estar todos animados de un patriotismo

Se solicita cordialmente correspondencia.

Si es Vd. Comerciante en Semillas y necesita un surtido bien selecto de

**Semillas para Jardines**

de la mejor calidad, sirvase escribirnos desde luego pidiendo los precios especiales de la primera Firma Inglesa, reputada en todo el mundo por la clase de sus productos.

Catálogo ilustrado gratis.

**KELWAY & SON,**  
LANGPORT, INGLATERRA.

Comerciantes  
al por mayor  
de Semillas,



ardiente, debemos mostrarnos unidos por el corazón y por el pensamiento, debemos llenar de amor y de admiración a nuestros soldados que defienden el suelo ancestral hollado por el enemigo."

## En el Parlamento Rumano.

UN telegrama de Jassy menciona el patriótico discurso pronunciado en el Parlamento rumano por M. Jorga:

"El Ejército rumano no está vencido en lo que forma el único valor de un ejército, aun en épocas malas y heroicas como la presente; tiene la conciencia de haberse ofrecido generosamente para salvar al país y hacer triunfar el derecho de la raza: su prolongada resistencia honra al pabellón.

El alma de los millares de soldados que han sucumbido se ha transmitido con la pujanza heroica del momento supremo a los que sobreviven y llevan consigo esa alma de sus camaradas caídos. La parte más importante y más fiel de este Ejército se halla formada de campesinos a quienes una vez más la palabra solemne del Rey mismo ha prometido, hace unos días, la libertad económica.

Es menester que, llegado el momento de la victoria, esos campesinos no se vean recompensados tan sólo con las flores de esta tierra, mientras otros siguen recogiendo sus frutos.

¿Quiere el enemigo una respuesta de nuestra parte? Aquí la tiene: Podrá haber incendiado nuestras mieses y destruido nuestras fortunas, haber hecho descender a la tumba nuestra juventud; podrá haber destruido los tesoros de nuestro arte antiguo; habrá tenido la gloria de lanzar a la vanguardia el rencor magyar y las hordas innobles de Turquía, al par que la ávida envidia de los búlgaros, trocando en desierto a esta desdichada Dobrudja que nosotros hemos creado para la civilización. Mas por lo que hace a gozarse en nuestra alma humillada, ese placer no lo logrará jamás. Muchos enemigos hemos arrojado de estas tierras; aún podemos vencer."

## ECOS

### Conferencia de Guerra del Imperio Británico.

EL Ministro de Colonias telegrafió el 25 de Diciembre a las colonias autónomas:

"El Gobierno tiene en perspectiva no una sesión de la conferencia Imperial ordinaria, sino una conferencia especial de guerra del Imperio.

En consecuencia, invita a vuestro Primer Ministro a tomar parte en una serie de reuniones especiales y consecutivas del Gabinete Central de la Guerra, a fin de estudiar las cuestiones urgentes relativas a la prosecución de la guerra, las condiciones en las cuales, de consumo con los aliados, podemos contar terminarla y los problemas que entonces surgirán. En el curso de estas reuniones especiales, vuestro Primer Ministro fungirá en calidad de miembro del Gabinete de Guerra.

En razón de la extrema urgencia y de la suprema importancia de las cuestiones que se han de discutir, se espera que, a pesar de las serias molestias ocasionadas por el viaje, vuestro Primer Ministro encontrará la manera de llegar prontamente y cuando más tarde a fines de Febrero.

Aunque el Gobierno desea la presencia del Ministro en persona, espera que en caso de dificultades insuperables, vuestro Primer Ministro estudiará bien la cuestión de nombrar una persona que lo reemplace, pues consideraría de gravedad el que alguna colonia no estuviese representada."

ANUNCIAN los diarios de Berlín que en vista de que todos los cocheros aptos para el servicio militar han sido ya llamados a las filas, la Compañía Berlinesa de Omnibus decidió remplazarlos con mujeres. Veintidos de éstas han sustentado hasta hoy con éxito el examen de reglamento. Y es de esperarse, dada la rapidez con que la medida ha sido aceptada, que los aurigas entre el bello sexo alemán lleguen en Berlín a contarse por centenares.

### Publicaciones Recibidas.

*Revista de Derecho y ciencias sociales.* — San José, 938, Montevideo.  
*Revista de Revistas.* — México. D. F.  
*El Ateneo del Salvador.* — San Salvador, A. C.  
*El Foro.* — San José, Costa Rica.  
*Cromos.* — Bogotá.  
*Esfinge.* — Tegucigalpa, Honduras.  
*Colección Ariel.* — San José, Costa Rica.  
*Cultura.* — 4.<sup>a</sup> Victoria, 92, México, D. F.  
*Cultura Latina.* — Guatemala.

## Indice.

	PÁGINA
LA RESPUESTA DE LOS ALIADOS A LA NOTA DEL PRESIDENTE WILSON:	
Contestación de los Aliados .. .. .	2
La Nota Belga .. .. .	3
La Respuesta a Suiza .. .. .	4
Respuesta a los Países Escandinavos .. .. .	4
Un Manifiesto del Czar .. .. .	4
PÁGINAS INGLÉSA:	
El Empréstito de la Victoria .. .. .	6
Discurso de Mr. Bonar Law, Ministro de Hacienda .. .. .	6
Discurso de Mr. Lloyd George, Primer Ministro .. .. .	9
PÁGINA DE "PUNCH" .. .. .	13
PÁGINAS FRANCÉSA:	
Nuevo Método de Curar las Quemaduras. — <i>Barón Enrique de Rothschild</i> .. .. .	14
El Comercio con el Enemigo y las "Listas Negras." — <i>Maitre Edouard Clunet (Revue de Droit International)</i> .. .. .	16
PÁGINAS PORTUGUESAS:	
Portugal en la Guerra .. .. .	22
PÁGINAS BELGAS:	
Una solemne Manifestación en el Trocadero .. .. .	27
Carta de M. Léon Bourgeois .. .. .	27
Discurso de Maeterlinck .. .. .	28
PÁGINAS LATINO-AMERICANAS:	
Manifiesto de los Intelectuales y Políticos Peruanos .. .. .	30
PÁGINAS BALKÁNICAS:	
En Grecia el Venizelismo realiza grandes Progresos .. .. .	31
El Discurso del Trono Rumano .. .. .	31
En el Parlamento Rumano .. .. .	32
ECOS	
Conferencia de Guerra del Imperio Británico .. .. .	32

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por *The Graphic*, por *The Daily Mirror*, y por varios simpatizadores de esta publicación.

Edición de Londres: No. 23.

## AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.  
 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria. Puede escribirse indistintamente a una de las dos oficinas. Escribiendo a ambas complicará innecesariamente nuestra labor.

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 54, Gresham Street, E.C., por WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., Impresores Ingleses y Extranjeros, Clifton House, Worship Street, E.C., Londres.